EL MONTE

VESVVIO.

AORA LA MONTAÑA DE SOMA.

DEDICADO A DON FELIPE QVARTO el Grande nueſtro Señor, Rey Catolico de las Eſpañas, Monarca Soberano de las Indias Orientales, y Occidentales.

POR EL DOCTOR DON IVAN DE Quiñones, Alcalde de ſu Caſa y Corte.

Coronel

CON LICENCIA

En Madrid. Por Iuan Gonçalez. Año 1632.

VESVVIO

AORA LA MONTAÑA

DE SOMA.

DEDICADO A DON FELIPE
QVARTO el Grande Maestro Señor, Rey Cato-
lico de las Españas, Monarca Soberano
de las Indias Orientales, y
Occidentales.

POR EL DOCTOR DON JVAN DE
[illegible], [illegible] de su Casa y Corte.

CON LICENCIA

[illegible]

NO he visto al Vesuuio, y escriuo del, ni a la Campana de Vililla, y tratè della: Vinieron a mi noticia, por la que me dieron, leyendo los Autores antiguos, y modernos. Aquel obseruè por sus incendios y cenizas: esta por sus golpes y ruìdos: ambos se han hecho famosos en el mundo, y dado que pensar con sus obras. Para la mia, y tratar esta materia, ha sido necessario aprouecharme de algunas relaciones, que aprouè por buenas, dexando otras, que juzguè por malas. Digolo, porque haziendo esta confesion, no tendrà que censurar alguno, ni que quitar las plumas a la Corneja, diziendo, que me adornè, y vesti de sudores, y trabajos agenos; pues no pudiera sacar a luz lo que escriuo, sino fuera por este camino. Y quando me acusen con este nombre, mejor es valerme de escritos de otros, que estar ocioso. Aconsejòlo Isidoro Pelusiota en vna Epistola que escriuio a Paulo (es la 183. del libro 3.) con vnas singulares palabras a este proposito: *Videris,*

vt nonnulli aiunt, alienis laboribus te ipsum ornare, atque aliorum laboribus frui: cæterùm illi quidem hoc nomine te accusant: ego verò nonnihil laudo; multò enim satius est, etiam aliorum scripta in ore habere, quàm cessare, desidiaque torpere, ac nugari. Bien sè que aunque se han hecho otras relaciones elegantes y doctas, se podra agradezer este discurso, por tratarse cosas que en ellas no se han dicho, y si escrito, no con tanta distincion, y claridad algunas. Veràlo el Lector, y juzgarà lo que le pareciere, que a esto se expone, quien entrega sus obras a la estampa, y a todos, para que las lean.

SE-

Sea oy adulacion deſte Reynado
Ver, que tanto portento le ennoblece,
Y que a la edad futura conſagrado, (ce
Grãde pluma en la eſtãpa oy os le ofre-
Veraſe aqui, Señor, viuo, o copiado
Quanto la antiguedad nos encarece,
Siendo de aquel incendio, y deſta llama
Liſonja, o Epitafio eſſe Epigrama.

EPIGRAMA.

Rompa en buen hora eſſe Prodigio ardiẽte
De ceños miſterioſos oy veſtido,
Y dexe en ſus eſtragos aduertido
Lo que enſeña enojado vn accidente.
O ſe caſtigue en el, o ſe eſcarmiente
De todos ſus deſcuidos el ſentido,
Que biẽ es meneſter q̃ a nueſtro oluido
El cielo con enojos le frequente.
El que en deſdichas nunca ſe exercita
Lexos de la virtud aſsiſte ocioſo,
Y al bien ſe inhabilita, o desfallece;
Aya rieſgos, que el rieſgo no limita,
Antes añade esfuerço al virtuoſo,
Si le emienda lo miſmo que padece.

AL BOLCAN, Y INCENDIOS del Vesuuio, el Licenciado don Iuan Ruiz de Alarcon y Mendoça, Relator del Real Consejo de las Indias.

SONETO.

Al Nilo, Eufratres, Ganges, y Danubio
Lagrimas faltan, y en ardiente abismo
Gime Neptuno todo al caso mismo
Del hijo infausto del Planeta rubio.

Tanto de rayos, tanto es el diluuio,
Que el Orbe ya en funesto parasismo
El vltimo flamante cataclismo
Se anticipa en Bolcanes del Vesuuio.

O humano sueño! o necia confiança!
Despierta ya, que el cielo, en el q̃ miras,
Te ofrece auisos del mayor estrago.

Y si irrita sus iras tu tardança,
Qual serà, qual el golpe de sus iras,
Si son tales las iras de su amago!

DE DON ANTONIO HVRTADO De Mendoça, Caualler o de la Orden de Calatraua, del Consejo de su Mageſtad, ſu Secretario, y de la Santa, y general Inquiſicion.

DEZIMAS.

QVANTO Vn monte gime, o brama,
No deſpierta nueſtro oìdo,
Ni enciende en nueſtro ſentido
Ninguna luz tanta llama:
O como! o que bien ſe llama
Rebelde el hombre, y villano,
Que vn aſſombro intenta en vano,
Que prodigios le recuerden,
Si vozes de Dios ſe pierden
En vn coraçon humano!
Mas ya que no auiſa el ruego,
En ira, en horror, y eſpanto
Perſuada en deſcuido tanto
Eſta eloquencia de fuego:
Lumbre ſea a tanto ciego
Vn monte que incendios llora,
Que al cielo, a Dios, tanto agora
Nueſtro oluido ſe eterniza,
Cueſta arroyos de ceniza
El poluo que no ſe ignora.

Con las primeras letras de cada verso se dize el nombre de la Montaña de Soma.

M ons vbi flãmiuo nus sonitu quatit antra Veseuus,
O mnia conturbat, clausa elementa mouet:
N utat terra suo, sed duro pondere pressa;
T errita ad excelsos tentat abire locos.
A bstruso venti validi se carcere soluunt,
N ec sibi parcentes horrida bella gerunt.
A ntexire foras contendit fumiger ignis,
D ensos flammarum mittit ad astra globos.
E rumpunt rapido resonantia flumina cursu,
S axa ferunt rauco murmure quassa suo.
O Mons te vexant contraria sæue Veseue,
MA terno & claudis viscere quæ noceant!

Del Conde de Coruña al Autor.

Si plinio entre las cenizas
Del Vesuuio hallò la muerte,
Tu mejorado de suerte
En ellas te inmortalizas:
Tu docta pluma eternizas,
Laurel sagrado apercibes
A tus sienes, quando escribes,
Y sin daño en el dilubio
De las llamas del Vesubio
Alado Pirausta viues.

FIN.

DEL CONDE DE CORVÑA
Gentilhombre de la Camara del Rey nuestro señor, y su Mayordomo.

SONETO.

ROMPA otra vez, enseñe a los mortales,
Rompa otra vez la llama poderosa
Las cumbres del Vesuuio, y prodigiosa
en cometas se esparça desiguales.

Armada de portentos, y señales,
Aduierta humanamente riguroſa,
Despierte de su engaño al que reposa
Dormido en el Letargo de sus males.

Mira Celio a esta luz tus obras, mira
En cada inundacion de llamas fiera
Vn ensayo del fin q̃ al mundo aguarda.

Teme del cielo pues, teme la ira,
En nuestra causa tanto mas seuera,
Quanto el castigo merecido tarda.

Este Del fuego Elementar perene,
Ardiente emulacion, q̃ en los prodigios
De la Naturaleza Rey se nombra;
Este que el centro en el Abismo tiene,
Vomitando flamigeros vestigios,
Cõ q̃ la tierra, el mar, y el cielo asõbra;
Este que yaze en la esmaltada alfombra
De Nola, y de Campania, en que reclina
Tan alta pesadumbre,
Que a la celeste cumbre
Piramide Gigante se avezina;
Y por la tierra en circulo florido
De pampanos ceñido,
Solo se precia de oponerse al cielo,
De sus estrellas inmortal desvelo;
Desde el tiempo de Tito
Durmio por su pacifico distrito,
Pero viendo llegar tu Monarquia
(Felipe soberano,
Mayor que la del Griego, y del Romano)

De donde nace, a donde muere el dia,
Y que en tus ombros victorioſa eſtriue
La fiera embidia, que ſu centro viue
Con eſtupenda voz, con vn ſuſpiro
Tan fiero, que vencio, tremendo el tiro
De toda la celeſte artilleria,
Quanto fuego tenia
(Por deſcantar de ſu mortal congoja)
En tierra, en mar, en aire, y cielo arroja,
Y por nubes de horror nevò ceniza.
Pues viendo que traidor atemoriza,
Tirano, y inſolente,
Tus vaſſallos, ſeñor, injuſtamente,
Por todo aquel diſtrito, y Orizonte,
Ya q̃ la embidia no, trae preſo el Monte
En la forma poſsible
A tus ſagrados pies, quien oy le pinta,
Venciendo lo impoſsible,
Tan viuo, que ſu maquina diſtinta
De nueſtro Hiſpano Polo,
Por los criſtales del ingenio ſolo
Se conoce, acercandoſe a los ojos,
Sus peñas, ſus efetos, ſus deſpojos,
Que en eſta deſcripcion, donde ſe mira,
Si eſpanta imaginado, eſcrito admira.

SILVA.

VESVVIO Como suele mal sufrido,
De colera encendido,
Al cielo escupe enojos,
Cierra el cielo los ojos
Al incendio, que airado ha permitido,
Y cierrale las puertas,
Que no ha de hallarlas su rigor abiertas;
Que de colera ciego,
Sube a buscarse a la region del fuego,
Y con bramidos de ruidosa llama
A las aldauas de sus puertas llama,
Y como temeroso
Se esconde a su rugido impetuoso,
Y baxa resistida
En muchas muertes a ceuar la vida:
El monte ceniciento
Con aborto violento
De humos homicidas,
De piedras, y de llamas denegridas
Rebentò a ser castigo, y escarmiento,

Con vozes, y rugidos bramadores,
No solo a los vezinos moradores,
Pero a los no vezinos,
Que lloraron sus riesgos repentinos.
Si el cielo en tanto horror huye inocente,
Que harè yo delinquente?
Que a gran distancia del fatal fracaso,
Entre yelos me abraso,
Y en diluuios de fuego,
Sin ver sus ondas, siento que me anego,
Con señas repetidas,
Al dia de las sañas mas temidas.
Clemencia, ay Dios! clemencia,
La execucion templad de la sentencia,
Que aquitaros la espada de la mano,
O Iuez soberano!
Se arma de dolor la penitencia
Contra vuestros enojos,
El alma derramada por los ojos,
Que apague incendio tanto,
Que infiernos vence penitente llanto,
Sabia pluma me auisa,
Y Christiana me aduierte,
Que me azecha la muerte,
Y que el juyzio mis vmbrales pisa.

AL VESVVIO, QVE INTERPOladamente es jardin, y Bolcan. Don Francisco de Queuedo Villegas, Caualliero de la Orden de Santiago, Señor de la villa de Iuan Abad, y Secretario de su Mageſtad.

SALAMANDRA Frondoſa, y bien poblada
Te vio la antiguedad, coluna ardiente,
O Veſuuio gigante el mas valiente,
Que el cielo amenaçò cõ dieſtra oſada!

Deſpues de varias flores eſmaltada
(Iardin Piramidal) fuiſte luziente
Mariposa en tus llamas inclemente,
En quien toda Pomona fue abraſada.

Ya Fenix cultiuada te renueuas
En eternos incendios repetidos,
Y noche al Sol, y al cielo eſtrellas lleuas.

O Monte! emulacion de mis gemidos,
Pues yo en el coraçõ, y tu en las cueuas,
Callamos los Bolcanes florecidos.

DEL DOCTOR IVAN PEREZ de Montaluan.

SONETO.

YA es humo, poluo, sombra, incẽdio, lodo,
Essa de frutos selua organiçada;
Que entre ser lo ayer todo, y ser oy nada,
Lo mismo viene a ser nada, que todo.

Antigua es la costumbre, nueuo el modo,
Pues verse esta montaña aniquilada,
Iusticia fue del cielo reyterada,
Y de los nuestros padecida, y todo.

Desde el cimiento a la postrera planta
Quieren los cielos que se vea patente,
Ardiendo a tanta luz, miseria tanta.

Quiçà porque el dolor nos escarmiente,
Y nos sirua la luz, que nos espanta,
De auiso, y de castigo juntamente.

AL VESVVIO, Y SVS INCENDIOS.

Epitafio de don Gabriel Bocangel y Vnçueta, Bibliotecario del Serenissimo Cardenal Infante, y de su Camara.

CRECIO El infierno aqui, Nilo violento
De llamas, y tan ciego en lo enemigo,
Que de sus iras no dexò testigo,
Ni a sus estragos consintio lamento.

No parecio del cielo tal portento
(Aun en vengañças disfraçado amigo)
q̃ el cielo entre el presagio, y el castigo,
Siempre dexò caber al escarmiento.

Ardio el Vesuuio aqui; no la inclemencia
De Iupiter honrò su infiel desmayo,
Ni a rayos de agua le acabò el Tridẽte,

Que quien tiene por alma la violencia,
No ha menester para morir el rayo:
Que nace fulminado vn accidente.

DEL PRINCIPE DE *Esquilache.*

SONETO.

DESPIDE El monte la dorada selua,
Honor ilustre de su hermosa frente,
Y al parto de sus llamas insolente,
En fuego pide que los campos buelua.

Mandò al furor, que sin piedad embuelua
Al verde huesped en ceniza ardiente,
Y al passo del incendio diligente
En sombra el noble ornato se resuelua.

Ya por los ayres, que ofendio el Vesuuio,
La fatiga comun que desperdicia,
Desmiente el resplandor del Orizonte.

Mas no es culpable el Tragico Diluuio,
Pues sufre de los hombres la codicia,
Tercero engaño a la verdad devn mõte.

DE FRANCISCO LOPEZ DE Zarate, aludiendo a lo que se fingiò, que en la tierra del Vesuuio fue el leuantamiento de los Titanes, por su mucha abundancia.

SONETO.

PRODIGIO Es el Bolcan, que como el cielo
No enfrena con los bienes, ni los males,
(Teniendo por ociosas sus señales)
Dispone en los deleytes el rezelo;
Exorten a ablandar tu duro yelo
Las torrentes que baxan de metales,
Y que los mas robustos pedernales
De fantasticos atomos son vélo;
Mira sobresaltadas las estrellas,
Assombrado de horror lo soberano,
Que aun a si Dios, por ti, no se perdona.
Si informes no te mueuen formas bellas,
Teme en Vesuuio a Olimpo casi llano,
De los rayos de Flegra haras corona.

DE DON IVAN DE SOLIS *Meſsia.*

SONETO.

Otra Vez (yo me acuerdo) vna montaña
A riſa dio ocaſion con ſus dolores.
Veſuuio vengador, quantos mayores
Los cauſaràs con vna, y otra hazaña.

Bien de aquella irriſion guardas la ſaña
Para fieros eſtragos. Tus horrores,
Y de impelidos rayos los rigores,
Ni poblado perdonan, ni campaña.

Calle la natural Filoſofia,
Que a ſu eſpeculacion, no ſe permite,
Lo oculto penetrar deſte ſecreto.

La moral nos auiſe, que otro dia
(O nunca tanto la Deidad ſe irrite!)
Lo que oy es amenaça, ſerà efeto.

AL BOLCAN QVE ABORTO la Montaña de Soma. Del Licenciado don Geronimo de Villayçan Garces.

SONETO.

Iras Son todas, nada es escarmiento,
De parte del estrago esta el oluido,
Digalo vn elemento diuidido,
Por dar passo al rigor de otro elemẽto.

Bastenos por prodigio lo violento
De lo graue, y lo leue confundido:
Quedarase el assombro en ser creìdo,
Si el temor passa à ser conocimiento.

Esse ardor pues, que al aire se derrama,
Agora es luz, ò nunca quando passe
Rayo le forje su postrera cumbre!

Que el que està ciego a vista de la llama,
Pues no ha de ver la luz sin q̃ le abrasse,
Algun rayo negocia que le alumbre.

DE DON LVIS REMIREZ DE Arellano, Secretario de Camara del Excelentiſsimo ſeñor Duque de Lerma, Adelantado Mayor, &c.

SONETO.

Esse Monte de flores coronado,
Y de nieue tal vez encanecido,
Donde el Enero ſe miró florido,
Y donde el Mayo ſe aduirtio neuado;

En centellas las roſas ha mudado,
Y los copos en aſcuas conuertido,
Y el que retrato fue de Paſo, y Gnido,
Del Chimera, y del Etna es oy traslado.

O Veſuuio! eſcarmiento de los dias,
Aſpid de piedra y troncos, que eſtuuiſte
Por tantos ſiglos mudo en la apariencia!

El veneno entre alagos eſcondias,
Haſta que de tu miſmo ſer ſaliſte,
Para examen fiel de la paciencia.

DEL DOCTOR FERNANDO Cardoso, al Vesuuio.

SONETO.

QVANTO El passado siglo en sus Anales
De tus incendios tragicos publica,
Tu Bolcan portentoso verifica
Teatro funeral de los mortales.

Famoso por tus bienes, y tus males,
Lo que el Sol en tus valles frutifica,
El voraz elemento multiplica
A tus campos ruinas inmortales.

Entre abismos de fuego tenebroso
Misero horror infunde tu montaña,
Prodigios de secreto milagroso.

Esconde tanto ardor virtud estraña,
Y si Plinio te ignora cuydadoso,
Te describe feliz pluma de España.

SONETO.

FVLMINADO Gigante, que derrama
De adusta boca, anhelitos de fuego,
Que representan por el ayre ciego
Montes de humo, pielagos de llama.

Tus mismas causas, que el efeto infama,
Si en otros tiranizan el sossiego,
Te escriue en brōzes, y trāsfiere luego
A sus eternos circulos la fama.

Los limites excedes naturales
Cō tus lenguas de fuego, que en ceniza
Bueluen las almas de las plātas tiernas.

Y si formas incendios inmortales
Otra lengua de fuego te eterniza
Tu nōbre, abriendo en laminas eternas.

DEL DOCTOR DON FERnando Lopez Valderas, Abogado de los Consejos.

SONETO.

NAPOLES De ceniza en vn diluuio
Casi llorò la vniuersal ruìna,
Iba en cada torrente a la marina
De fuego, y de vetumen vn Danuuio.

En la soberuia frente del Vesuuio,
Donde sagrada se creyò la enzina
Lamiendo el cielo, aparecio vezina
Fuente de llamas en estanque ruuio.

Leuantòse en la paz, la mayor guerra,
Ni la salud valio contra la muerte,
Ni librò la inocencia del tormento.

En su fertilidad ardio la tierra,
Lo q̃ el perdon de Dios hizo mas fuerte,
Si vn dia lo assolò, bastò vn momento.

LVIS VELEZ DE GVEVARA, a la montaña de Soma.

SONETO.

OLIMPO De Partenope, Gigante,
Que armado de soberuias, y asperezas,
Mongibeles, y Caucasos bostezas,
Fulminado de Iupiter Tonante;

Parece que conspiras arrogante,
Destroçando campañas, y malezas,
A eclipsar, o a encẽder las dos cabezas
De esse luziente imperio de diamante:

Los Titanes en Flegra sepultados
No te dieron bastantes escarmientos,
Vesuuio, Rey de montes, y collados,

Que hidropico de assombros y portentos,
Presumes de tus llamas abrasados,
Pocos para tu sed los elementos?

AL VESVVIO, DE DON IVAN de Andoſilla Larramendi.

SONETO.

EN Que noche? en que niebla formidable
Se eſconde el dia? menos el momento,
Que alumbra horrible rayo tã violẽto,
q̃ el ſolo pudo hazer la ſombra amable.

Del Veſuuio? En que caos lamentable
Tan otro ſe forjò cada elemento;
q̃ el mar ſe enjuga, q̃ ſe prende el viẽto,
q̃ ſe vè el fuego, que esla tierra inſtable?

Abre la quexa el labio, y le ſucede
Ceniza, con que eſcuſa vn enemigo
El que por no alentar morir ſe dexa.

O nueuo mal! en quien tener no puede
Quiẽ no ſe quexa aliuio, y quiẽ ſe quexa
Haze mantenimiento del caſtigo.

DE IVAN DE PIÑA AL *Bolcan de Soma.*

SONETO.

Montes De ardiente, no ceniza fria,
Vn diluuio de fuego, ya elemento
En pielagos de llamas, fin violento,
Teme el Sol, fatal hora, noche el dia.

La tierra, el agua, el viento, el mõte ardia,
Cielos, Esferas, luz del firmamento,
El Gigante Bolcan de horror portento,
Amenaçante a eſcurecer porfia.

Huye el mar, fulminado ardiendo brama,
Que le tragan las bocas del infierno,
Vna y otra encendida viua llama.

Sin luz el Orbe, el Norte ſin gouierno,
O Bolcan! llore el mundo, no tu fama,
Que el Valerio hará tu nombre eterno.

DE DON ANTONIO DE *Huerta.*

SONETO.

Este Exceſſo del Alpe, y Apenino,
Fuerte Moncayo, y Mongibel valiente,
Por lo inauëriguable, y lo eminente
Dos vezes miſterioſo, y peregrino,

Miedo a los cielos quando criſtalino,
Orror a los mortales quando ardiente,
Si bien a las noticias ſe conſiente,
Los reſpetos le eſconden de diuino.

Aun mas que de mortal tiene la eſſencia
(q̄ ſiēpre el docto en la memoria viue)
Quien ſabe aueriguar lo ſoberano.

Apellideſe caſi prouidencia,
Tan tratable explicar lo que conciue,
Preciſo el juyzio, y prouida la mano.

DE DON IOSEPH PELLICER
de Touar, señor de la casa de Pellicer, Croniſta de Caſtilla, y Leon.

ESTANCIAS AL Veſuuio.

ARDE En violenta ſedicion de fuego,
Eſſe Obeliſco hipocrita de nieue,
Que al claro Sol el familiar ſoſsiego
A profanar ſacrilego ſe atreue:
En humo, en poluo anochecido y ciego,
El mayor luminar cenizas beue;
Y a tanta inundacion de ſus centellas
Erizaron ſus luzes las Eſtrellas.

Arde en fin el Veſuuio, del Auerno
Boſteço infame, y ſiẽpre horrible grieta,
Que en el paſſado ſiglo, y el moderno,
Fue de ceniza, y de alquitran cometa.
Del centro diſparada del infierno
Cada paueſa parecio ſaeta,
Que en el roſtro del Sol, aunq̃ diſtante,
Cegò las dos antorchas de diamante.

De alli baxando en torbellino ardiente,
Ya con el fuego elementar mezclado,
A ser estrago facil de la gente,
Padecido primero, que esperado;
Talò sañuda su fatal corriente
La mas fertil porcion de lo criado,
Dexando yermo tan sangrienta guerra
El troço mas hermoso de la tierra.
Todo horror, todo sombra, todo ira
Es quanto exala essa ceñuda cumbre,
Que haziendo escrupulosa la mentira,
Nos pone la verdad en seruidumbre.
El encarecimiento no respira
En tãta ardiente tempestad de lumbre,
Mas bien se auisa el riesgo encarecido
Con la dificultad de ser creìdo.
Quedò la Esfera, viendo tan aajada
La Pestaña del Orbe esclarecida,
La llama, y la tiniebla barajada,
Y vna region con otra confundida;
Quedò de tanto susto desmayada,
La cara celestial descolorida,
Palidò el Sol, la Luna sin aliento,
Despejada la luz del Firmamento.

Que harà la flor quando la estrella muere?
Yquãdo el cielo muere, q̃ harà el prado?
Si castigado tal rigor le quiere,
Y no le solicita esparmentado?
Fuego que al Sol desde la tierra hiere,
Y le dexa entre lumbres apagado,
Calidades emboça diferentes,
Que aun ignoran los mismos accidẽtes.
Viendo estinguido el grán Blandõ del dia,
Que avn tiẽpo nos fecũda, y nos azecha,
Casi desbaratada su armonia,
Y en fuego accidental su luz deshecha;
Yaze la Vniuersal Maquina fria,
Y en tristes vozes su peligro endecha,
Rezelando que sale del abismo
Del Orbe el postrimero parasismo.
Siempre nuestros delitos le guiaron
A Dios la excelsa diestra àzia el castigo,
Venganças nuestras culpas le pautaron,
Buscandonos el propio desabrigo:
Que mucho si los hõbres siẽpre hallarõ
En si mismo qualquiera vn enemigo?
Digalo repetido aqueste estrago,
Agora golpe, si otro tiempo amago,

O! Montaña de llamas produzidas
En lo mas retirado de tu seno.
Que en otro siglo ya descomedidas
En Plinio exercitaron su veneno!
Si el ver estas memorias desvalidas,
Te obligò a repetir segundo trueno,
Descanse la ambicion de tu ceniza.
Pues que Plinio mejor te inmortaliza.
Nada le dexas, nada al escarmiento,
Pues oy en ti la Prouidencia quiso,
Que fuesses con retorico portento,
De los mortales el postrer auiso:
Exemplo viue, pues, del desatento,
Que lo infalible oluida, o lo preciso,
Siendo deste castigo misterioso,
Padron de açufre, de alquitran Coloso.
Y vos grande Filipo, en cuya Era
Abortò su Bolcan essa Montaña,
A quien Tito aduirtio la vez primera
Inundar con su incendio la campaña;
Iuzgad por profecia verdadera
De q̃ ha de vèr el Real Guion de España
Ierusalen, como de Tito pudo
Adorar ya la estatua, ya el escudo.

SEÑOR.

ANTES Que fuera siruiendo a V. M. en la jornada de Valencia y Cataluña, leì algunas relaciones, que diferentes personas embiaron de la ciudad de Napoles, en que se dize, que la Montaña de Soma Martes 16. de Dizièbre del año passado de 1631. arrojò de sus entrañas humo, fuego, ceniças, y piedras, precediendo terremotos, de que se causaron notables daños, sin cessar por algunos dias: y por ser cosa rara (si bien ya vista otras vezes) me ha parecido hazer vn discurso desta Mõtaña, diziẽdo ajustadamente los tiempos en que ha lançado fuego, y refiriẽdo otros Bolcanes que ay en los Reynos y Estados de V. M.

A y de-

declarar de donde procedan los incendios en ellos; el arrojar cenizas, fuegos, y piedras, y otras cosas, que quando se rompen, alteran. Suplico a V.M. que si las grandes, y forçosas ocupaciones en que siempre está detenido, dieren algun rato libre, mãde se le lean.

LA Montaña de Soma, dicha assi por vna ciudad vezina, o ambas, por la suma bondad del vino, q̃ produzen sus viñas, como dixo Estevan Vinando, que los antiguos llamaron Veseuo, algunos Vesbio, Bebio, Lesbio, Flegrèo, por los fuegos que arroja: y los mas Autores Vesuuio: porque en Griego las paueſſas se llaman Vesuias, y el las arroja. Está a la parte Oriental de Napoles, ocho millas distante della, diuidida en dos cabeças, de que se forman como dos montes cõ igual correspondencia piramidal: leuantase sola, eminente y apartada de los otros montes, señorean.

Stephanus Vinandus in Hercule Predicio, pag. 166.

reandolos en medio a todos : la vna parte mira al Medio dia, bañala el mar : este lado se termina con Castelmar, que fue la antigua Estabia, y cõ las torres del Griego, y de la Annunciada, que llamaron Herculanio, y Pompeyos. Los otros, con campos cõtinuados: Tiene figura redonda, aunq̃ àzia el mar se alarga mayor trecho: estiendese hasta treinta millas por la falda : su altura es mas de quatro. La otra parte carea al Setentrion ; es la mas alta y empinada. Entre las dos se estiẽde vn valle a la forma de Teatro, donde las yeruas siempreverdes conseruan vn prado : llamanle los naturales Atria, acomodado para el pasto de los caũallos, particularmente en el tiempo Estiual, quando en todas partes estan las yeruas secas : defiendenle peñas altas y encumbradas; muralla que formò naturaleza: La subida a lo alto es aspera y dificil : en medio del Teatro ay vn collado algo eminẽte, redõdo en proporciõ y accesible:

abreſe el centro del, y formā vn circulo, mueſtra gran profundidad, y en ella caſi igual circunferencia. Deſta cauerna, ō ſima, crater llamaron los antiguos, que en nueſtro idioma ſuena gran copa, ò pila, hā procedido los incendios notables, que han dado tanto temor a las gētes, y que eſcriuir a los Autores: dentro ay cueuas calientes ſaludables, por los minerales de açufre de que abunda: Al collado eſterior veſtiā ſeluas eſpeſſas, y adornaban arboles frutiferos: caſtañares ocupauan ſus eſtremos, criabanſe en lo intimo del varias matas, y ſilueſtres troncos: lo mas alto ocupauan piedras Pomez, y cenizas frias, ſeñales de los fuegos ya paſſados: cultiuauaſe toda la montaña, no ſus cumbres: tenia muchas viñas fertiles, que produzia el vino Greco, tā eſtimado en Italia, como en Caſtilla el de ſan Martin. Deſte vino trataron Marco Antonio Surgente, y Proſpero Rendella, y de otro que llamauā Lagrima, q̄ era como el vino aloque.

Marcus Antonius Surgens de Neapoli illuſtrata, lib. 1. cap. 24. num. 3. Proſperus Rēdella, in tract. de vinea, vindemia, & vino ſectione 1. de vinorum generibus, pag. 43.

Sus

Sus faldas erã amenas, apazibles, que entretenian, y deleitauan la vista: sus frutos estremados, y de gran prouecho: nacian y brotauan buenas fuentes de sus malas entrañas, que discurriendo por los campos iban a pagar cerca el tributo. Señal eran las cabeças desta Mõtaña, si se cubrian de nieblas, q̃ auia de llouer, por observaciõ lo teniã los de Napoles: si nieue las tocaua, luego se derretia. Auia lugares ricos en su contorno, y muchas caserias, lindos jardines, y felizes campos: era la parte mas amena de Italia, por la beldad del sitio, y pureza de los ayres que gozaua. Su fertilidad era tanta, que parecia auerse estremado naturaleza, dãdole a ella sola lo que todas las demas tierras, sino teniã, embidiauan. Estrabon, Casiodoro, y otros atribuyeron esta fertilidad a las cenizas que esparcia, quando rebentaua la Montaña, que pudriendose, la haziã pingue y jugosa. Priuòla de aquestos bienes, amenidad, y riquezas el incendio,

dezir, Region abrasada. Este Rey, segun la vltima computacion de Saliano, Reynò por los años del mundo 2159. antes de nuestra redenciõ 1894. No me detẽgo en explicar este lugar, basta lo que dixo sobre el Ioan Annio en sus Comẽtarios, y Andres Baccio.

Andræas Baccius lib. 4. de thermis, cap. 5. pag. mihi 157.

Diodoro Vitruuio, y Estrabon, q̃ escriuieron antes que Christo viniesse al mundo, dizen, que el monte Vesuuio ardio en tiempos antiguos: juzgãlo, porque se hallauan en el cenizas, y piedras quemadas, indicios del fuego que estuuo encerrado, y que auia salido fuera; pero no dan razon en que tiempo, ni como huuiesse sido, y assi passarà por noticia general, y no especifica.

Diodorus lib. 4. Vitruuius, lib. 2. de architectura, cap. 6. Strabo. lib. 5.

Despues de la venida de Christo al mundo se hallan las relaciones claras y verdaderas, ajustadas a los tiempos, y aprouadas con autoridad de graues Autores. ℣ Boccacio en vn tratado q̃ sacò a luz de diuersos montes, tratando del monte Vesuuio, dize, que en tiem-

tiempo de Neron rebentò este monte, arrojando humo, llamas, y piedras, y que por muchos dias estuuo tan obscuro el Sol, que parecia ser de noche. Los Autores antiguos, siendo tan diligentes en escriuir las cosas sucedidas en tiempo de los Emperadores, y en particular Suetonio, Tacito, y otros de aquellos tiempos, no hizieron mẽcion de tal incẽdio en tiempo de Neron, que entrò en el Imperio el año de 58. despues de la venida de Christo al mundo: y assi se pudo engañar Boccacio, poniendo el incendio que sucedio en tiempo de Tito en el de Neron, y no auiendo otro Autor que lo afirme, mas hemos de atender a lo que los antiguos dexaron de dezir, siẽdo tan diligentes, que no a lo que dixo Boccacio, siendo tan moderno, sin citar Autor, con que apoye su opiniõ.

El primero incendio del Vesuuio (primero llamo, por auer mas clara noticia) fue en tiempo del santo Pontifice Cleto, y del Emperador Tito el

año

año primero de su Imperio, primero dia de Noviembre año de Christo 81. y fue tan espantoso y horrendo, que parecia auer llegado su fin al mundo, por las grandes llamas q̃ arrojaua de sus entrañas. En este tiempo se vieron (palabras son de Dion, algunos las tendran por fabulosas) muchos hombres grandes como Gigantes, no solamẽte en el mõte Vesuuio, sino en otras partes confinantes a el, que de dia, y de noche andauan en el ayre vagando, y discurriẽdo de vna parte a otra. Siguiose despues desto grande sequedad, y tan de improuiso vnos temblores de tierra, que parecia los llanos ardiã, y las cumbres de los montes se caiã. Oyeronse vnos sonidos debaxo de la tierra, como truenos, y encima semejãtes a gemidos: Bramaua el mar, y sonaua tanto ruido en el ayre, y en los montes, que entendian se apartauan de sus asientos. Salieron piedras muy grandes de su abertura, q̃

volando por el ayre, llegaron a las mas altas cumbres. Vomitò tanto fuego y humo, que obscureciendo el ayre, ocultò al Sol de suerte, que entendieron faltaua, por hazerse noche del dia, y tinieblas de la luz. Algunos pensaron, que los Gigantes reñian entre si: porque en el humo se vieron muchas imagines, y figuras dellos: y porque se oìan sonidos como de trompetas: otros entendierõ, que el mũdo se cõuertia en vn caos, y confusion, o que se consumia, ò acabaua con fuego. Muchos salierõ de las casas a los caminos, y campos, y muchos de los campos y caminos, huyeron a las casas. Los que estauan en el mar, se venian a la tierra, y los que en la tierra, se retirauan al mar: todo era temor, inquietud, turbaciõ y miedo, entendiendo que la maquina del mundo se caìa. Fue tanta, y tã copiosa la ceniza que arrojò, que llenò la tierra, el mar, y al ayre mismo, y haziendo grandes, y notables daños

ños a los hombres, animales, y campos, matò muchas aues, y pezes, cubriendo dos ciudades, llamadas en aquel tiempo, Herculanio, y Pompeyos, aora la torre del Griego aquella, y esta la torre de la Annunciada, dexandolas sepultadas con todos sus habitadores, que estauan sentados en vn Teatro, mirando vnas fiestas publicas. Lleuada del ayre llegò a Africa, Siria, Egipto, y entrò en Roma, llenandose el ayre della en tanta manera, que escurecio al Sol, quitandole su luz y claridad: assi lo refieren Suetonio Tranquilo, Dioncasio, Cesar Baronio, Francisco Longio Acoriolano, Balduino Iunio, Turselino, Fray Tomas de Maluenda, Tarchanota, Antonio Summonte, Tomas Bozio, Andres Baccio, y otros.

Suetonius Tranquillus in Tito, cap. 11. Dion. in vita Titi, Cæsar Baronius in annalib. anno Christi 81. Franciscus Longius Acoriolan. in Breuiario anno Christi 81. Balduinus Iunius in Chronica Morali, eodem anno. Turselinus in epitome, lib. 4. dicto anno. Maluēda de Antichristo, lib. 1. cap. 35. Tarchanota part. 2. suæ historiæ, lib. 3. pagin. mihi 52. Antonius Summonte in histor. Neapol. anno 80. pag. 309. Bozius de signis Ecclesiæ, lib. 24. cap. 6. Andræas Baccius de Thermis. lib. 4 cap. 5. pag. 162.

El segundo incendio fue por los años de 204. en tiempo del Pontifice Zeferino, año segundo de su Pontificado, y del Emperador Seuero,

dezimo de su Imperio. Colige se de lo que escriuio Xifilino, que tratando de algunas cosas que sucedieron en el año dezimo del Principado de Seuero, dize, que aquellos dias rebentò el monte Vesuuio, arrojando mucho fuego, y haziendo tanto ruìdo, que se oyò en Capua. Este año dezimo era por los años 204. porque en los años 194. como refieren Bardi, y Cesar Baronio, fue electo Emperador Seuero, y el primero año que ocupò la silla del Pontificado Zeferino, fue año 203. como dize Sebastian Verronio, y era entonces de Seuero el nono de su Imperio, segun Anastasio Bibliotecario: y assi es sin duda, q̃ siendo el año segundo de Zeferino, y dezimo del Imperio de Seuero, quando sucedio el incendio q̃ refiere Xifilino, q̃ fue el año de 194. quando entrò Seuero en el gouierno. Este incendio del año 204. es el de que hizo mencion Galeno, que florecio en tiẽpo de Marco Aurelio Anto-

Xifilinus in epitome Dionis.

Bardi in sua Chronologia, Baronius in Annalibus Ecclesiasticis, anno Christi 195.

Sebastianus Verronius in Chronica Ecclesiæ, & Monarchiarum, lib. 6. sæcul. 2. cap. 21. pagin. 212.

Anastasius Bibliothecarius, de vitis Romanor. Pontif. in vita Zepherini, pag. 7.

Galenus lib. 5. Metho. Medic. cap. 12.

Antonino, Comodo Lucio, y Seuero. Y no cause admiracion, ni ponga duda, que Galeno alcançasse el tiempo de tres Emperadores: porque ellos viuian poco, y el viuio mucho. Pues como dize Fulgosio, a quien refiere Iacobo Menochio, llegò a edad de 140. años, y murio sin enfermedad; bastauale tanta vejez, que lo era, para dar fin a sus dias. Con la concordãcia, y computacion de los tiempos, que està hecha, no ay que dudar, que el incendio fue el año de 204. Y serà error manifiesto dezir algunos, que el incẽdio de que tratò Xifilino, fue en el año 243. y 247. afirmãdo, q̃ Seuero no gouernò el Imperio sino tres años, y q̃ fue electo Emperador el año de 243. porque como parece de los Autores arriba referidos, y de otros muchos, Seuero fue electo Emperador año de 194. como està dicho, y no antes, ni despues, y aũq̃ Sebastiã Verronio dize fuè por el año de 195. no excluye q̃ el incendio fue el año de 204.

Fulgosius lib. 8. cap. 14. Menoch. lib. 6. de præsumpt. præsumpt. 46. num. 12.

Sebastianus Verronius vbi supra, pag. 111.

El

Maiolus in diebus canicular. colloquio 16, pag. 720.

El tercero incendio, segun Mayolo, dize fue el año de 305. en tiempo del Emperador Diocleciano: y aunque he rebuelto muchos libros, no he hallado Autor que tal diga, ni puedo imaginar de donde lo aya sacado Mayolo, para afirmarlo: porque en tiempo de Diocleciano no ay quien diga ardio el Vesuuio, que padecio, y fue martiriçado san Genaro, si, Baronio lo afirma, y dize, que al cabo de mucho tiẽpo fue lleuado su cuerpo a la ciudad de Napoles, donde hizo, y haze muchos milagros, librandola dela furia, fuegos, y cenizas, que arroja el Vesuuio: y que la sangre q̃ està del Santo en vna ampolla concreta, y quaxada, si la lleuan adonde està su cabeça, se desata, y pone liquida, corre, y bulle: y assi no tengo este incendio por cierto.

Baronius in Annalib. anno Christi 305.

El quarto incẽdio fue el año 471. siendo Pontifice Simplicio, y Emperador Leon, que arrojando fuego, vomitò tantas cenizas, que llenò a toda

toda Europa con ella: y llegando a Constantinopla, fue tanto lo que atemoriçò, y puso en confusion a los Griegos, que teniendo noticia de los milagros que san Ianuario hazia en Napoles, deteniendose las corrientes de fuego, que arrojaua el Vesuuio por su intercesion, prometierõ de hazerle todos los años, por el mes de Nouiembre, vna votiua solemnidad y fiesta, como consta del Menologio de los Griegos, que refiere Baronio. Deste incendio, que fue grande, hizieron mencion muchos Autores, Baronio, Francisco Longio, Acoriolano, Balduino Iunio, Tarchanota, Maluenda, Antonio Summonte, y otros. En este año cita Baronio a Procopio, que dixo rebentò, y arrojò fuego, y cenizas el Vesuuio el año siguiente 472. y 473. Pudierase dudar, como parece duda Mayolo, y dezir, que el incendio del año de 471. fue el de que Procopio Marcelino, y otros escriuieron, aunque

Baronius in Martirologio Romano 19. Nouembris, pagin. mihi 424.

Baronius, Franciscus Longius Acoriolano anno Christi 471. Balduinus Iunius in Chronic. mor. anno 471. tomo 2. pag. mihi 228. Tarchanota part. 2. suæ historiæ, lib. 8. fol. 188. Maluenda vbi supra, Antonius Sũmõte, lib. 1. hist. Neap. dicto anno 471. pag. 337.

Procopius de bello Gotico, lib. 2
Marcelinus in Chron.

Rey de Italia, pues estando en compañia del Emperador Zenon, le pidio licencia para hazer guerra a Odoazer, Rey de Italia, por los años 487. Y juntando vn grande exercito, passò a Italia el año siguiente 488. y auiendo tenido batallas con Odoazer, le vencio en ellas, y hizo huir: y despues que anduuo de vnas partes a otras, pretendiendo fauorecerse, se retirò en Rabena: Cercòla Theodorico, y durò el cerco tres años. Al fin se rindio Odoazer el año 493. cõ que Theodorico quedò señor absoluto, y Rey de Italia, y Roma, como lo refieren Casiodoro, Pedro Mexia, Martin Carrillo, y otros. Hallandose cansado Theodorico con tantas guerras, y assentadas pazes, con quien las tenia, tratò de atender al gouierno politico de su Reyno; y para acertar en el, traxo consigo a Aurelio Casiodoro, Senador que era por los años 493. por la satisfacion que tenia de su virtud, y prudencia, y

Casiodorus in Chronic. Mexia in vita Zenonis, cap. 2. Carrillo in su's Annalibus anno 493. pag. 115.

ser a proposito para tal ministerio: y estuuo con el en Rauena atendiendo a los despachos, hasta que el año de 500. entrò en Roma Theodorico, recebido con grande aplauso y contẽto del pueblo. Por los años de 514. fue criado Consul Casiodoro, y por los de 534. Prefecto Pretorio, dignidad a que corresponde en Castilla el Presidente della; pero renunciandola despues, se retirò a vn Monasterio que auia edificado, donde en edad de largos años, acabò santamente su vida, año 562. segun lo dize Baronio: y assi manifiestamente consta, que el incendio de que el tratò no pudo ser en el año 471. sino en el año de 512. como lo pone otra relacion que he visto, y como luego dirè: porq̃ quando Aurelio Casiodoro escriuio la epistola a Fausto Preposito, en que le refiere el incendio del monte Vesuuio, fue despues que el Rey Theodorico le admitio, para que le ayudasse en el despacho de los negocios

Baronius anno Christi 493. 514. 534. 562.

el

el año 493. como està dicho, y no antes. Y los que dizen auer sido en el año 471. a caso se fundaron (y mal) en que leyendo a Baronio, o a Balduino Iunio, hallaron a Casiodoro citado en ellos en este año. Y si de alli lo quieren colegir, engañanse, y es error manifiesto: porque si le citan estos Autores, no es para prouar que escriuio del año de 471. sino de otro incendio mas reciente, que sucedio despues, como de las palabras que dizen, consta.

El quinto incẽdio fue por los años de 512. en tiempo del Rey Theodorico, siendo su Secretario Casiodoro. Y aunque de lo que refiere Casiodoro en vna epistola que escriuio a Fausto Prepositо, no se puede colegir en que año fuesse. Dexase entender de vnas palabras de Carolo Sigonio, en que refiriendo algunos sucessos del año 512. dize, que hizo el Rey Theodorico gracia, y remissiõ a los de Campania, de los

Casiodorus lib. 4. variarum, epist. 50.

Carolus Sigonius de occident. Imper. lib. 16.

ser a proposito para tal ministerio: y estuuo con el en Rauena atendiendo a los despachos, hasta que el año de 500. entrò en Roma Theodorico, recebido con grande aplauso y contento del pueblo. Por los años de 514. fue criado Consul Casiodoro, y por los de 534. Prefecto Pretorio, dignidad a que corresponde en Castilla el Presidente della; pero renunciandola despues, se retirò a vn Monasterio que auia edificado, donde en edad de largos años, acabò santamente su vida, año 562. segun lo dize Baronio: y assi manifiestamente consta, que el incendio de que el tratò no pudo ser en el año 471. sino en el año de 512. como lo pone otra relacion que he visto, y como luego dirè: porq̃ quando Aurelio Casiodoro escriuio la epistola a Fausto Prepositо, en que le refiere el incendio del monte Vesuuio, fue despues que el Rey Theodorico le admitio, para que le ayudasse en el despacho de los negocios

Baronius anno Christi 493. 514. 534. 562.

el

el año 493. como està dicho, y no antes. Y los que dizen auer sido en el año 471. a caso se fundaron (y mal) en que leyendo a Baronio, o a Balduino Iunio, hallaron a Casiodoro citado en ellos en este año. Y si de alli lo quieren colegir, engañanse, y es error manifiesto: porque si le citan estos Autores, no es para prouar que escriuio del año de 471. sino de otro incendio mas reciente, que sucedio despues, como de las palabras que dizen, consta.

El quinto incẽdio fue por los años de 512. en tiempo del Rey Theodorico, siendo su Secretario Casiodoro. Y aunque de lo que refiere Casiodoro en vna epistola que escriuio a Fausto Preposito, no se puede colegir en que año fuesse. Dexase entender de vnas palabras de Carolo Sigonio, en que refiriendo algunos sucessos del año 512. dize, que hizo el Rey Theodorico gracia, y remisiõ a los de Campania, de los

Casiodorus lib. 4. variarum, epist. 50.

Carolus Sigonius de occident. Imper. lib. 16.

tributos que auian de pagar, por los daños, y ruinas que el monte Vesuuio auia hecho en aquella Prouincia con su incendio el año de 512. Este incendio fue grande, y tanta la ceniza que vomitò el Vesuuio, que destruyò los frutos en los campos, y los assolò, arrojando arroyos de fuego, q̃ conuirtiendose en ceniza, cubrieron las tierras. Hallandose afligidos con caso tan aceruo los habitadores cercanos al monte, pidieron, y suplicaron al Rey Theodorico, que remitiesse, y perdonasse el tributo que pagauan, pues por el daño que auian recebido en las heredades, estauan imposibilitados de pagarlo: Sobre lo qual escriuio Aurelio Casiodoro a Fausto Preposito la elegante, y docta epistola dicha, dandole orden en nombre del Rey, para que atendiendo al daño que cada vno auia recebido, hiziesse la remission del tributo, que le tocaua pagar.

El

El sexto incendio fue el año de 537. como lo dize Cesar Capacio.

El septimo fue en tiempo del Pontifice Benedicto II. y del Emperador Constantino el año 685. como lo refieren Antonio Sabelico, Carolo Sigonio, Onufrio Panuinio, y Cesar Capacio: fueron tantas las llamas, y cenizas que arrojò, que hizo notables daños. Platina que escriuio antes de los referidos, dize, que se siguieron despues deste incendio muchas calamidades, incendios, robos, y muertes. Algunos dizen, que este incendio fue el año de 321. mouidos de auer leìdo en el Teatro de la vida humana, que fue en el año diez y seis de Constantino Emperador: y sabiendo poco acerca de los Constantinos que fueron Emperadores, pusieron este incendio en tiẽpo de Constantino el Magno, que viuia por los años 321. y no en el de Constantino IIII. q̃ murio el año de 685. como lo dize Sigonio, y cõsta de Sebas-

Cæsar Capacius lib. 2. historiæ Neap. c. 8.

Sabellicus Ænnead. 8. lib. 6. tom. 2. pag. 548. Carolus Sigon, lib. 2. pag. 50. in princip. Panuinius in epitome Pontif. Romanor. anno 683. in vita Benedicti II. pag. 32. Capacius vbi proximè, pag. 452.

Platina in vita Benedicti II. pagin. mihi 101.

Theatrum vitæ humanæ, volum. 23. lic. 1.

Sebastianus Veronius in Chronica Ecclesiæ, & Monarchiarum, l.b.7. Christianæ ætatis, sæculo 7. anno 686. pag. mihi 322.

Sebastian Verronio, que dize le sucedio Iustiniano Segundo su hijo, primero dia de Febrero, año de 686. y assi se engañaron notablemente los que dixeron fue en el año de 321.

Paulus Diaconus de gestis Longobardorum, lib. 6. cap. 9.

El octauo en el año de 700. dizelo Paulo Diacono, y q̃ fue en el mes de Março, y durò por algunos dias, y que fue tanta la ceniza, y poluo que arrojò, que cubrio los cãpos, abrassando, quemando, y consumiendo todas las verdes yeruas, que auia produzido la tierra.

Erempertus Longobardus in Chron. antiq. recopil. ab Antonio Caracholo.

El noueno incendio fue en el año de 879. como refiriendo a Eremperto Longobardo, lo dizen algunas relaciones que se han hecho; pero engañanse: porque leìdas las palabras que citan de Eremperto, no se infiere dellas, que huuiesse tal incendio en Vesuuio, y si le toma en la boca, es para dezir, que los Sarracenos estauã aloxados en la falda del, no que echasse fuego.

El dezimo fue, siendo Pontifice

Ioan

Ioan XV. Basilio, y Constantino Emperadores el año 993. como dize Baronio, y que arrojò muchas llamas, y sucedieron a esto grandes, y prodigiosos incendios en Francia, y en Italia, y que mucha parte de Roma se quemò. Y auiendose emprendido fuego en la Basilica Vaticana, la librò milagrosamente San Pedro. Glabro Rodulfo refiere este incendio, de quien lo tomò el Cardenal Baronio. Pedro Dâmiano, y Baronio que le cita, dizen, que mirando el Principe de Salerno de lexos, las llamas que auia arrojado de repente el Vesuuio, dixo, algun hombre rico, y de malas costumbres, y vida, ha de morir presto, y irse a lò profundo del infierno. Y acostandose este Principe la proxima noche bueno y sano, con vna meretriz le hallaron muerto en la cama, si en acto tan malo, y obsceno le cogio la muerte, sabe Dios adõde fue. Algunos dizen, que este incẽdio del año de 993. es el que vio este Prin-

Baronius in Annal. anno Christi 993.

Petrus Damian. epist. 5. cap. 13. & 14. Baronius in Annal. anno Christi 983. tom. 10.

Principe de Salerno, Pedro Damiano no pone el año: quieren otros dezir, que fue en el año de 1000. El incendio fue cierto, y assi no ay para que gastar tiempo en ajustar el de la muerte deste miserable Principe.

El vndecimo incendio fue año de 1024. dizelo Cesar Capacio.

Cæsar Capacius vbi supra.

El 12. fue en tiempo del Papa Benedicto IX. y del Emperador Conrado el año de 1038. segun refieren Cesar Baronio, y Balduino Iunio. En este incendio anduuo variando, y con poca, o ninguna certeza Cesar Baronio, y Balduino Iunio que le siguio: porque en los años de 983. siguiendo a Pedro Damiano, dixo, que este incendio fue quando el sucesso de la muerte de Pandulfo Principe de Capua, y no murio entonces. Y assi tratando desto el año de 1038. dize Baronio, que errò en auer dicho, murio Pandulfo el año de 983. porque auia de ser en el año 1038. Dase muy mal a entender el Cardenal

Cæsar Baronius anno Christi 1038. Balduinus Iunius in Chron. moral. part. 4. dicto anno, pag. mihi 192.

nal en ambos lugares: porque le pone ya muerto, y condenado, y dize que viuio despues muchos años; para lo qual se quiere valer de la autoridad de Leon Ostiense, que no dize tal cosa, sino que en el año de 1038. el Emperador Conrado, auiendo llegado a sus orejas muchos desafueros, tiranias, y quexas de Pandulfo, Principe de Capua, fue allà, y despojandolo del Principado, lo dio, y entregò a Guaymirio Principe de Salerno: y que ayudado despues Pandulfo con el fauor de otros Principes, hizo diligencias para recobrarlo. Y viniendo el Emperador Enrique, hijo de Conrado, el año de 1047. a Monte-Casino, el mismo Principe Guaymirio hizo renunciacion del Principado de Capua, q̃ le dio Conrado, y Enrique lo restituyò a Pandulfo, y a su hijo, por vna suma grande de dinero que le dieron, como lo refiere Leon Ostiense: y lo cierto, y verdadero es, q̃ al cabo de dos años

Leo Ostiensis, lib. 2. cap. 64.

Leo Ostiensis dicto lib. 2. cap. 76.

luego rebentò el Vesuuio, arrojando llamas. Pedro Damiano refiere lo mismo; pero dize fue el año de 983. y no se engañò, porque fue otro Pandulfo Principe de Capua, que murio en aquel tiempo, como lo dize Sigonio: y deste pudo hablar Damiano, el qual dize, que quando en aquellas partes moria alguna persona rica y poderosa, de malas costumbres, y vida deprauada, sin auer hecho penitencia de sus pecados, rebentaua el Vesuuio, arrojando arroyos de azufre y resina, que corriã hasta el mar. Este Pandulfo, que murio el año de 1049. es el que se aparecio a vn paje de Sergio General de los solados, atado con vnas cadenas en aquella cãpaña, y le dixo, que padecia aquella pena, por auer tomado vn caliz de oro del Conuẽto de Monte-Casino, como lo notò Mateo Laureto. Cesar Baronio es de parecer, que quando se dize, que este monte, y otros Bolcanes, son bocas, y puer-

Petrus Damian. lib. 1. epistolar. ad summos Pontifices, epistol. 9. pag. mihi 16.

Sigonius de Regno Ital. lib. 7.

Matthæus Lauretus in annotat. ad caput. 60. Casinense, lib. 2.

tas del infierno, se ha de entẽder mas poetica, que teologicamente: porque aunque el fuego dellos es grande, y a los que lo vèn tremendo, y espantoso, y que tiene alguna representacion del infierno, y que no faltaron antiguos Teologos, que dixeron era fuego del preparado, para castigar a los pecadores; lo cierto es, que las bocas del infierno no son tan mansas, ni tratables como estas: y el fuego del infierno es muy diferẽte, porque arde sin luz, y abrasa las almas, y cuerpos juntamente: y no se ceba con leña, sino con los pecados, que son su cebo, y los que le fomentan. Es el infierno vna cueua, sima, o seno de la tierra, en lo mas profundo de sus entrañas, vezino a su cẽtro, ancho y largo, quãto sufrirà la grãdeza de la tierra, que ocupa, como dizen algunos, onze mil leguas en su redõdo, y su vazio (algunos dizen menos) està lleno de fuego, que arde sin luz, como està dicho. No cause admiracion

cion el caso referido de Pandulfo, pues referire otro que la dè mayor. Bien sabido es lo que muchos historiadores dizen del Rey Teodorico, que injustamente hizo quitar la vida al Pontifice Iuan: degollar a Simaco Senador Romano, que escriuio vnas elegantes epistolas: y a Seuerino Boecio, que apartada la cabeça de los ombros, la lleuò en las manos hasta vna Iglesia, donde auiendo oìdo, puestas las rodillas en tierra, los diuinos oficios, espirò. Cenando pues el Rey vna cabeça grande de vn pez, le parecio ser la misma de Simaco, y que le miraua con ojos terribles, amenaçandole. Leuantòse de la mesa temblando, y con horror y miedo se echò en la cama, y murio. San Gregorio Papa dize, que Iuliano le contò, que viniendo de Sicilia el padre de su suegro la buelta de Italia, aportò su naue a la isla Liparis, y porque moraua en ella vn Ermitaño de santa vida, determinò ver-

S. Gregorius Papa, lib. 4. Dialog. cap. 36.

verle, y encomendarse en sus oraciones, mientras los marineros reparauan las jarcias, estando con este santo varon, dixoles: Sabeis como es muerto Teodorico? En ninguna manera, dixeron ellos, que nosotros le dexamos viuo quando partimos, y despues acà no hemos tenido tal nueua. Pues muerto es, replicò el solitario, porque ayer a la hora de nona, atadas las manos, sin cingulo, y los pies descalços, fue traìdo ante el Papa Iuan, y Simaco Patricio, y arrojado por ellos en esta olla de Vulcano. Apuntaron ellos el dia, y la hora; bueltos a Italia hallaron que Teodorico auia muerto puntualmente el dia y la hora en que el Señor auia mostrado su condenacion. Laurencio Surio dize, que aunque digan lo que quisieren los Filosofos, ay en estos Bolcanes ciertas puertas del infierno, o lugares destinados para castigar las almas; pero ha se de aduertir, que en qualquiera parte, q̃ por di-

Laurentius Surius in Commentar. breui rerum in orbe gestarum, anno Christi 1537. pagin. 294.

diuina disposicion se hallen los condenados, padecen las mismas penas, y en el mismo grado que en el infierno, sin otra diferencia, que la del lugar. Georgio Cedreno tratando del incendio del monte Vesuuio, que sucedio en tiempo del Emperador Tito, dize, que viendole los Griegos, se marauillaron: y preguntando a algunos Christianos de los de mas autoridad, de que manera, o de donde auia salido de las entrañas de la tierra aquel fuego? Les respõdierõ, que para amonestar a los hombres no pecassen, auia salido de lo profundo del infierno, que està aparejado para el demonio, sus sequazes, y todos los pecadores. Fray Francisco Mayrones, hombre graue, que tiene por renombre el iluminado, o alumbrado, tratando del monte Etna de Sicilia, dize, que tiene para si ser boca del infierno, y que el dia del juyzio cerrarà Dios està, y las de los otros Bolcanes que arrojã fuego. Capacio dize,

Georgius Cedrenus in Annalibus, siue historiarum compendio in Tito, pag. mihi 199.

Mayrones lib. 4. senten. 49. q. 2.

Capacius vbi supra, pag. 454.

dize, que muchos se persuadierõ por vnos versos de las Sibilas, que del incendio del Vesuuio se auia de abrasar el mundo, para lo qual trae algunas autoridades. El Abulense trata esta materia doctamente, en el se podra ver mas a lo largo. Señor, si en esto lo he sido, el ser mas discurso q̃ relacion, lo permite.

Abulensis de statu animarum post hanc vitam, & paradox. 5. cap. 180.

El 13. incendio fue el año de 1036. dizelo Anonimo Casinense, y que arrojò tanto fuego, que corrio hasta el mar.

Anonimus Casinensis recopilatus ab Antonio Carocholo, in lib. antiq. Chronol.

El 14. fue el año de 1139. como afirma Falconio Beneventano, que dize arrojò mucho fuego, y llamas por espacio de ocho dias, con gran temor de todos, vomitando tanta ceniza, que llegò a Salerno, Benevento, Capua, y Napoles: y dize este Autor, que cogio de las cenizas que arrojò, y que duraron sobre la tierra treinta dias. Anonimo Casinense dize de otro incendio, que durò quarenta dias, el año de 1138. engañose,

Falconius Beneventanus in Chronico.

y no

y no es cierto lo que dize, como de sus mismas palabras consta: porque haziendo computo de los tiempos, y del Concilio que dize juntò Inocencio Papa, para detestar lo que Anacleto Antipapa auia ordenado, se hallarà, que fue el año de 1139. como lo dizen Otto Frisingense, Baronio, Balduino Iunio, y Francisco Lõgio Acoriolano, que refiere se juntaron para celebrar este Concilio en Roma casi mil Obispos, y Abades a ocho de Abril, en que anulò, y abrogò todo lo que auia hecho Anacleto, por otro nombre Pedro de Leon. Y diziendo Anonimo, que el Vesuuio arrojò fuego el año 1138. quando se celebrò este Concilio; y no auiendose celebrado sino el año 1139. como està dicho, es cierto y sin duda lo que dixo Falconio Beneventano, y no lo que dixo Anonimo, y que no fueron dos incendios, sino vno.

Otto Frisingensis lib. 7. cap. 22. & seq. Baronius anno Christi 1139. Balduinus Iunius in Chronic. moral. cap. 4. anno Christi 1139. Franciscus Longius in Breuiario Chronolog. dicto anno 1139.

El 15. incendio fue en el año de 1306. segun los Anales Bononien-

Paulus Merula in Cosmographia, part. 2. c. 5. pag. mihi 682.

ses, que refiere Paulo Merula. Toman esto de lo que dixo Leonardo Alberti, que dize fue en tiempo del Pontifice Benedicto VIII. llamado Nono. Y si huuieran hecho diligẽcia para saber en que tiempo fue Pontifice Benedicto, huuieran entendido, que fue por los años de 1036. porque en aquel tiempo regia, y gouernaua el Pontificado, como lo dizen Francisco Longio, y Sebastiã Verronio, y no por los años de 1306. que era Pontifice Clemente V. segun lo afirman Verronio, y Longio Acoriolano. Y assi juzgo y tengo por cierto, q̃ fue error en la impression, poniendo el cero en medio del tres, y del seis: de que se colige, que este incendio es el que refiere la Chronica Casinense el año 1036. y no de 1306.

Franciscus Lógius in Breuiario Chronolo. anno Christi 1034. Sebastianus Verronius in Chronica Ecclesiæ, lib. 8. sæculo 11. anno Christi 1032.

Verronius anno Christi 1305. Lógius Acoriolano dicto anno 1305.

El 16. fue en el año de 1500. Ambrosio Leon Nolano dize, que fue en su tiempo, y el escriuio por los años de 1500. poco antes, o despues, el

Ambrosius Leo lib. 1. de Nola, cap. 1. col. 881.

qual

qual dize como testigo de vista, que el Vesuuio arrojò muchas cenizas algo roxas, con que llenò todos los campos, de la manera que quando cae sobre ellos alguna nieue sùbtil, y delgada.

Sebastian Munstero dixo, que el año 1538. rebentò el mõte Vesuuio, arrojando muchas cenizas, y fuego: siguieronle Paulo Merula, Iudoco Hondio, pero engañaronse, el vno en dezirlo, y ellos en referirlo: porque no fue el Vesuuio el que rebentò este año, sino dos bocas que se abrieron en vn campo llano, dos leguas de Napoles, entre la villa de Puçol, y los baños, donde enfermos acudian a cobrar salud: y por estar tã cerca la parte donde esto sucedio de la montaña de Soma, entendieron que el incendio auia salido della: y assi con razon lo aduirtio contra Sebastian Munstero, Cesar Capacio. Deste incendio dirè adelante.

Munsterus lib. 11. suæ Cosmographiæ, Paulus Merula lib. 4. par. 2. suæ Cosmographiæ, cap. 5. pag. mihi 686. ad finem, Iudocus Hõdius in Italiæ descriptione, cap. 4. pag. 21.

Cæsar Capacius lib. 2. histor. Neapol. cap. 8. pag. 452.

Daniel Barbaro comentãdo vnas

palabras de Vitruuio, que hazen mẽcion del Veſuuio, dize, que le dixeron auia rebentado, arrojando fuego, y piedras, y que ſalio vna corriẽte, como ſi fuera de vn rio, que dilatandoſe haſta el mar, entrò dentro mas de diez mil paſſos, y que eſto fue eſtando eſcriuiendo, y tratãdo de imprimir los Comentarios, que hizo ſobre el. No ha 60. años que eſcriuio eſte libro: y aſsi parece auia de ſer eſte rompimiento del Veſuuio por los años de 1570. ó pocos antes, ó deſpues: y ſiendo tan proximo a nueſtros tiẽpos, que ay tan curioſos, y diligẽtes hiſtoriadores, y hombres que tratã de buenas letras, y de tener noticias de coſas, que dexar eſcritas a la poſteridad: y no auiendo otro Autor q̃ haga menciõ deſte incẽdio, ſe puede creer, q̃ Barbaro ſe engañò por la relacion que le hizierõ: error en que caen los q̃ en ella ſe fiã, no ſiẽdo examinada, y aprouada con autoridad de perſonas de fee y credito.

El

El vltimo incendio, y que en genero de malo tiene el primero lugar entre todos los referidos, es el q̃ vn Martes 16. de Diziembre en el año de 1631. (no le quiero llamar aziago dia, como sin fundamento, y contra razon le llaman otros) se empeçò a ver, y sentir: al principio se sintierõ mouimiẽtos de tierra, y vn sonido como trueno. Leuantose de la cumbre menor de la montaña vna nuue muy densa, q̃ se subia, y remontaua àzia el cielo con grande impetu, esparciendose en lo alto con globos de humo, y ceniças a modo de peñascos, y por la parte que mira a la marina fuego, q̃despedia algunos rayos por el ayre, a manera de relãpagos. El estruendo era como de bõbardas, o de truenos, o como de bramidos del mar en furiosas borrascas, y tempestades. En la nuue se veìan algunos rayos de fuego: dos ramos della se dilatarõ a Septentriõ, y Mediodia, como de niebla muy dẽsa: el peso graue de la ceniza

los

los inclinaua, y se estendian por grã. de espacio, esparciẽdose la nuue por todo el ayre: el Sol se escurecio con el humo y ceniza, como quando se eclipsa todo, sentiase olor de azufre, y de vetumen quemado: el dia se conuirtio en noche, y la claridad en tinieblas: estas causaron entonces tan grande obscuridad en la Pulla, a treinta, y a quarenta leguas, que los naturales perdian el camino en la campaña: muchos con luzes le buscaron, y aun apenas podian conocerle. Sucedio lo mismo en Lecche, en Taranto, y otras mas distantes tierras, por el Cabo de Otranto, cien leguas mas allà de Napoles, passarõ los nublados a Esclauonia: oyòse el ruido del Bolcan en la ciudad de Palermo, y en otras partes fuera del Reyno. Esparcia siempre fuego, y ceniza, y gran copia de piedras encendidas, con tanto impetu, que parecian salir de alguna pieza de artilleria, o como rayos de alguna nuue

rota:

rota: llegaron a lugares muy remotos, y algunas echaron por tierra grandes edificios: despedian siempre llamas muy espesas, y al parecer, continuadas: llouia siempre cezina. Cayò en Napoles hasta vn dedo en alto, en otros lugares mas, y en algunos hasta vn palmo. Llegò a Foxa martes en la noche, que ay treinta y dos leguas: En la Pulia cayò tanta, q̃ se temieron grandes calamidades: àzia Luchera passaron arroyos de fuego, y exalaciones encendidas: retiròse el mar, sino temiendo tan grãde mudança, viendo tanta alteracion, dexando faltas de agua a las galeras: Bertio la montaña grandes arroyos de agua, de ceniza, de azufre, y de vetumen encendido, que a manera de vn rio, corrian por todos los campos, derriuando quanto encontrauan, arboles, y edificios, abrasando las personas, y animales que hallauã delante. Los que salieron de sus casas buscando su remedio en la

huìda,

huìda, cayeron (como dize la Paremia Latina) en Scila, por euitar a Caribdis, pues inaduertidamente, no hallando por donde huir, por estar los caminos cubiertos de ceniza, se auenturauan hazerle por encima de lo que auia arrojado la montaña, y como era vetumen pegajoso, y estaua encendida la tierra, se pegauan los pies de suerte, que no los podian sacar, y cayendo de manos, muchos morian miserablemente: y los que forcejando se podian librar, y desafiar, quedauã estropeados de los pies, y de las manos. Todo lo consumio el fuego. Vno de los arroyos corrio a la torre del Griego, y la abrasò casi toda: otro arruynò a Portichi, y a Resina, con los Casales vezinos: el tercero a Pietrablanca, y a Otayano: el quarto destruyendo todo quanto se le opuso entre las torres del Griego, y de la Anunciada, entrò furioso en el mar, lleuando consigo piedras, vigas, ceniza, y cuerpos muertos.

For-

Formòse desto vna como isla, o lengua de tierra en el mar, de longitud de vna milla. El vltimo destruyò la torre de la Anunciada, conuirtiendo en ceniza los edificios: era tanta la violencia con que corrian los arroyos, que arrancauan los fundamentos de las casas, y deshazian las piedras que topauan, metidos en el mar mataron gran multitud de pezes, q̃ en el agua, y marina se hallarõ muertos. No fue tanto el daño de Soma, y su distrito, aunque perecieron algunos hombres, y animales: adõde no llegò el fuego se cubrieron las casas con ceniza, y con la carga y peso, cayeron en el suelo. Destruyòse gran parte de Polena, y de Troquia, y alcançole mayor parte deste trabajo a san Sebastian, san Iorge, Bosco, Massa, y Pumillano, cõ mortãdad de gente, y de ganados, ruina, y desolacion de edificios, y de la mayor amenidad de Italia. No contenta con el fuego que arrojaua la montaña, ver-

tio azia el Setentrion gran copia de agua : cubrio los campos de Nola hasta Marillano, inundando el camino que venia de la Pulla : La inundacion aislò a Nola, y los lugares convezinos, no se escapò Ciciano, pues se cayeron muchas casas. Llegò el fuego a nuestra Señora del Socorro, que està tres millas de Napoles, y diole tan bueno, la que lo es de todos los miserables, que se vieron las llamas detenidas. La Iglesia de santa Maria Apullano, y toda la gente que se retirò a fauorecerse, se librò del fuego milagrosamente. La del Carmen de la torre del Griego, se abrasò toda, quedò intacto el Altar de nuestra Señora, donde estaua vn Cruzifixo, que se lleuò a Napoles a la Capilla de Palacio, donde se tiene en gran veneracion. La materia que vertia el Bolcã parecia pez desh echa, mezclada con mucho azufre, o vetumen, y con gran cantidad de agua a vn mismo tiempo,

que

que consumia, y quemaua lo que topaua: y en los efectos del fuego se notaua la semejança del rayo. A todas estas necesidades, aflicciones, y aprietos tan grandes, acudio, socorrio, y remediò con la mayor vigilancia y cuydado que se pueda dezir, ni imaginar, el Cõde de Monterrey, Virrey de Napoles. El Cardenal Arçobispo de Napoles con gran piedad, singular deuocion, y entrañas de Padre, mirò por el socorro de sus hijos, ya con sufragios, y oraciones, ya haziendo enterrar los muertos, y alimẽtar a los viuos. Sucedieron estos dias casos raros, y milagrosos, que me ha parecido referir.

Iunto al Palacio del Principe de Caserta, en el Casar de la Barra, viniendo vn hombre a cauallo, las cenizas, y piedras ardientes le quitarõ la vida. Lo mismo sucedio a otros muchos en diferentes lugares de aquella comarca. Y auiendo ordenado el Cardenal Arçobispo de Napo-

les, que algunas personas fuessen recorriendo, y recogiendo los cadaueres que se hallassen en los campos, para darles sepultura, se hallaron los cuerpos diuididos, y esparcidos los miembros en diuersas partes.

Huyendo entre otros vn pobre hombre, y lleuando, como vn piadoso Eneas, dos hijuelos queridos, vno en los braços, y otro por la mano, lo acometio el fuego, y se los arrebatò, y lleuò, dexandole a el viuo, sin dasio, ni lesion alguna, sino es en los calçones, que los quemò.

Otro hombre huyendo de vno de aquellos arroyos encendidos, auiendo dexado atras mucha gente de a pie, y dos carroças, boluio poco despues los ojos àzia donde estauan, y no vio gente, ni carroças, sino el camino solo inundado del torrente.

Procurando librarse vn Iouen de la furia de vn arroyo encendido, se subio en vn arbol, y si bien escapò

del

del incendio: auiendo abaxado con harto miedo, halló a su padre ahogado del humo esposo, y abraçandole con gran lastima y sentimiento, le acompañó en la muerte, espirando junto a el, y dando fin a su vida.

Muchas personas se hallaron muertas en las cenizas, que mirandolas, parecian estar viuas, y sin lesion alguna; pero tocandolas, se hallauan conuertidas en ceniza. En la torre del Griego se hallaron muertas en vn aposento, sin que pareciesse auer entrado en el, ni fuego, ni cenizas, dos personas quemados los cuerpos, y sin lesion alguna los vestidos.

Mas digno de notar por caso raro y singular fue el que sucedio camino del Casar de Pietra Blanca, que auiendo caìdo en vn torrẽte de fuego vna desdichada muger con vn niño pequeño q̃ lleuaua a los pechos, y acudiendo su marido a socorrerla,

cayò

cayò tambien, y ambos quedaron muertos, y la criatura viua con la teta en la boca: efectos al parecer de qualquiera persona docta, que este fuego, aunque no era como el de los rayos, ni de la misma materia, tenia mucha semejança con el, por los q̃ hazia: pues se vè, que el rayo detrite la plata que està en la bolsa, intacta ella, y la espada sin ofender a la vayna, como dize Liberto Fromondio, que dà la razon, para q̃ esto dè algun lugar à creerse, hazelo que sucedio en vna casa del Consejero don Flaminio de Constancio, fundada en san Iorio a Cremano, que passando vna manga de fuego, y cenizas encendidas por vn aposento donde auia paja, quedò intacto, y entrando en otro, consumio quanto en el estaua.

Libertus Fromondius lib. 2. Meteorologicorum, cap. 6.

En la Iglesia de la Anunciada del luger de Trochia, que està a la falda de la montaña de Soma, cayò tanta cantidad de ceniza, y piedras de las en-

encendidas con fuego, que la cubrio ron: metio vno de aquellos torrentes dentro della vna rezia, y grande enzina. Vn Sacerdote de buena vida y costumbres, deuoto, y pio, llamado don Diego Bernaudo, y algunos Religiosos del Monasterio de santa Maria del Arco, mouidos con zelo piadoso, hizieron diligencias en buscar la custodia dõde estaua el santissimo Sacramento, entre las ruinas, y cenizas. Y auiendola hallado, la lleuaron con solemne procession, aunque huuo algunas diferencias entre los vezinos de los pueblos cercanos, q̃ cada vno queria lleuarla a su Iglesia Parroquial. El modo como se hallò fue marauilloso, y milagroso, dizen, que en el mismo dia que se descubrio el arca donde estaua el santissimo Sacramento, aparecio el demonio en forma de vn hombre contrahecho, y corcouado, y de fierissimo rostro: y fingiendo que cabaua con los demas, si bien no trabajaua, persua-

suadia con toda astucia, y instancia, que desistiessen de buscarla, porque no la hallarian: y no aprouechando sus persuasiones y mentiras, para que dexassen de proseguir en lo que auiã intentado las personas deuotas que la buscauan, desaparecio, sin q̃ fuesse visto mas. Cabando junto a vn muro que auia quedado en pie, donde se veia vna Capilla hecha de arco, se hallò la custodia, y tabernaculo sano y saluo, sobre las ramas de la encina dicha, y dentro del sagrado vaso vna hostia grande, y doze pequeñas, con su cubierta de seda enjuta, y sin lesiõ alguna: ó quan incomprehensibles y ocultos son los juyzios de Dios!

Auiẽdo el Conde de Monterrey cõ notable vigilancia y piedad, embiado personas que recorriessen los caminos, enterrassen los muertos, y socorriessen con vastimento a los viuos, hizo partir dos galeras con muchas varcas àzia los lugares de la torre del Griego, y de la Anunciada, y

otros

otros de aquella marina, para que los traxessen a Napoles, con la hazienda que huuiessen podido poner en saluo. Hallarõse en vna Iglesia muchas personas: y auiendoles con grande instancia persuadido, que entrassen en vna galera, para lleuarlos a Napoles, se escusaron, diziendo, que alli los auia librado la Virgen nuestra Señora: porque entrando en la Iglesia el humo y fuego, en viendola, e inuocando, se auia salido luego sin ofenderlos: y que en reconocimiento de tanta merced y beneficio, no auian de apartarse de alli, hasta que viniessen Sacerdotes, y les entregassen la santa Imagen, para que con toda veneraciõ la sacassen, y lleuassen a otro decente lugar. Esta pobre gente no auia comido en tres dias, sino es lo que traian cinco hõbres que andauan vandidos, que mouidos de nuestro Señor, con lastima de aquellos sucessos tan aceruos: no se ocupauã en otra cosa, que en llorar, y lleuar

cuerpos muertos a aquella santa Iglesia, y el sustento que podian para los viuos, que en ella se auian librado, hasta que el Virrey les embiò socorro de pan, vino, agua, y frutas, cõ que pudiessen aliuiar su necesidad y aprieto. Refieren por cierto, que en las casas de cincuenta y tres mugeres, que se saluaron en aquella Iglesia, no entrò el fuego, ni les faltò cosa alguna de la hazienda que tenian: porque dezian auerle encomendado la custodia y guarda de todo a la Virgen santissima.

Semejante fue a esto lo que sucedio a vna muger del Casar de san Sebastian, que fue hallada en vn aposento, casi cubierta de la ceniza, cõ sus hijuelos, y animales que tenia, y lumbre encendida, la qual afirmaua auer sido preseruada de la santissima Virgen: porque confiando en ella, no quiso salir de su casa.

Vn gentilhõbre del Casar de Porichi, auiendose puesto en huìda con su

su muger, y hijos, sin poder saluar cosa alguna de la hazienda que estaua en su casa: y tomando vna Imagẽ de nuestra Señora, que tenia en grande veneracion, la puso a la puerta, recomendandole la guarda. Y quando boluio despues a ella, hallò lo que auia dexado sin daño alguno, auiendose abrasado, y consumido con el fuego todo lo que en el contorno y vezindad estaua.

En Napoles ay vna imagẽ de nuestra Señora, que llaman de Constantinopla, tenida en grande veneracion, de la qual se estampan muchas imagines, teniendo vna pobre muger vna imagen destas, y fè, y confiança en ella, la puso sobre algunas cargas de ropa que tenia: abrasosse, y quemò la casa, preseruandose las cargas, o caxas de la ropa, sobre que estaua la santa imagen: y lo que mas causò marauilla fue, que se quemò el papel que estaua al rededor de la estampa, y quedò la imagen sin lesion

alguna: y en memoria deſte ſuceſſo la lleuaron a la Igleſia principal de ſanta Maria de Conſtantinopla.

En el lugar de Reſina vn Medico tenia vna caſeria, y viendo los daños que hazia el fuego, puſo al rededor algunas garrafillas del licor que ſale del cuerpo de ſan Nicolas de Bari, y hojas de roſas benditas del ſantiſsimo Roſario, con que fue nueſtro Señor ſeruido, que aquella caſeria quedaſſe ſalua, quando las otras del contorno fueron deſtruidas del fuego y agua.

Haſe tenido, y reputado de todos por milagroſo lo que ſucedio en algunas Igleſias, q̃ eſtando por ſu fundaciõ y ſitio mas eſpueſtas al peligro, parece q̃ las llamas, torrentes, y cenizas las guardarõ reſpeto. Y en particular ſucedio en vna de grande antiguedad, deuocion, y veneracion, que ſe dize ſanta Maria de Apullano, con todo ſu territorio adherente a ella, que baxando de la montaña

vno

vno de aquellos torrẽtes de fuego, y llegãdo junto a los cõfines de la Iglesia, por no ofenderlos, ni ofenderla, se diuidio en dos braços, o ramos, y dando buelta a lo q̃ pertenecia a la Iglesia, lo dexò libre e intacto, abrasãdo quãto auia enla parte superior, e inferior de los otros territorios.

Lo misnio sucedio, y con notable demostraciõ en la Iglesia, y caserias de nuestra Señora del Arco: las quales no solamente no padecierõ daño alguno, mas por respeto de aquella santa Iglesia (como se cree) auiẽdose abrasado por toda la mõtaña, arruinado, y arrancado casi quanto auia, sola aquella parte q̃ estaua enfrente de la Iglesia de alto a baxo de la mõtaña, quedò sin ofensa. Y hallandose algunos ganados del Conuento de Religiosos de santo Domingo, que tenian a su cargo la dicha Iglesia, pastando con otros muchos, junto a la parte, y lugar de donde salio el fuego primera vez, auiendo

pere-

perecido los otros, los de nuestra Señora se vinieron al Conuento solos, y sin que los pastores los lleuassen, que vinierõ despues de auerlos buscado, y juzgado por perdidos, y hallaron, sin que huuiesse falta, ni daño en ellos.

Auiendo baxado por la parte de Masa de Soma, y de san Sebastian cõ gran furia, vno de aquellos arroyos, que parecian mas de fuego, que de agua encendida azia las caserias de la Iglesia, en lugar de arruinarlas, como lúzo a las otras, llegando a vna, que llaman los Galitos, superior a las demas, se detuuo al principio de vn camino, donde se formò vn mõtezillo de piedras, cenizas, y arboles q̃ traia el torrente: y haziendo como vn reparo, para que no passasse adelante, boluio la corriente a las partes conuezinas, con daño irreparable dellas: y no solo de las piedras, torrẽtes, y del fuego defendio nuestra Señora aquella su santa casa, y

Con-

Conuento, con todo lo pertenecien te a el; pero de los rayos, porq̃ auiẽ do entrado quatro, vno despues de otro, por todo el Conuento, donde auian concurrido mas de mil perso nas de los lugares conuezinos, solo hizieron algun daño en la cupula de la Capilla mayor, sin ofensa de algu na persona. Y auiendo despues en trado otros por las vidrieras que es tauan sobre el Altar del Rosario, al lado izquierdo del Altar mayor de la dicha Iglesia, que a parecer de to dos, venian a dar sobre la Capilla de nuestra Señora, fueron arrojados co mo por fuerça, y boluierõ a salir por la vidriera del Coro, sin tocar en otra que auia sobre la puerta de la Iglesia, acaso (como se puede creer piadosamente) porque estaua pinta da en ella la imagen de la Virgen san tissima. Y auiẽdose obseruado, y mi rado esto; fueron halladas sin lesion todas las demas vidrieras, donde es tauan pintados diferentes Santos.

El

El mismo respeto tuuieron estos accidentes, y alteraciones al Conuẽto de Religiosos Capuchinos de la torre del Griego, y al Conuento de san Francisco de Portichi, fundado (segun algunos afirman) por el Serafico Padre san Francisco, y a la Iglesia de santa Maria del Socorro en PietraBlanca, Conuento, si bien pequeño, de frayles Agustinos de la Congregacion Lombarda.

La Iglesia de san Anielo, vno de los Patrones, y protectores de la ciudad de Napoles, parece q̃ fue el termino y señal, para que el fuego, y torrentes no pudiessen passar de alli adelante àzia Napoles: pues se vio claramente, que no passaron, ni hizieron daño a la ciudad, ni a sus arrabales. Y sacando la sangre, y la cabeça de san Ianuario a vista de las llamas, fuego, y humo, que venia de la montaña amenaçando a la ciudad, se vieron boluer atras, y detener su curso furioso. Estas son las cosas dignas

nas de notar, que han sucedido en el rompimiento deste incendio, sin otras muchas particulares, que dexo referir por no cansar. Que personas ayan muerto, no se ajusta bien por las relaciones: tienese por cierto, que no llegó el numero a mil.

Ya se ha visto las vezes que ha rebentado el Vesuuio, y quales son ciertas, o que carecen de certidumbre, aunque Bodino se rie destos incendios, professando ser censor de todos los escritores: pero todos se rien del, juzgandole por hombre de poco estomago; y en particular Baronio. Resta saber, que ademas de los Autores referidos, hizierõ mencion del Vesuuio otros muchos, dexandola la posteridad eternizado su nõbre por sus incẽdios: De los Poetas Papinio, Silio Italico, Claudiano, Marcial, Lucrecio, Geronimo Borgio, y Sanazario: De otros de diferentes professiones, Tertuliano, san Geronimo, Niceforo Calisto,

Papinius in Siluis. lib. 3. Silius lib. 12. Claudianus lib. 3. de raptu Proserpinæ, Marcial lib. 4. Epigramm. 46. Lucretius lib. 6. Sãnazarius, Hieronymus Borgius, Tertullianus in Apologet. cap. 48. & de

Felipo Bergomenſe, Minucio Felix, Iactãcio Firmiano, Celio Rodigino, Paciano, Rafael Volaterrano, Nauclero, Gordono, Eſteuan Vinando, Sabelico, Leandro Alberto, Luis Viues, Gaudencio Merula, Cornelio Gemma, Iulio Solino, y ſu comentador Iuan Camers, Anibal Roſſelo, Abrahan Ortelio, Iuan Cuſpiniano, Gualterio, Antonio Sanfelicio, Iuan Camilo Mafei, Felipo Ferrario, Ioſephi de Acoſta, Mayolo, Pedro Bouiſtau, Luis Balleſter, Liberto Fromõdio, don Garcia de Barrionueuo, Murcia de la Llana, el libro intitulado, Delicias de Peregrinacion por Italia, Franciſco Scotho, Luis Dias Franco, don Lorenço Ranirez de Prado, Martin Carrillo, y el Doctor Iuan de Solorçano. Al-

& de Pallio cap. 2. & ibi in notis Cerda, nota 5. pag. 10. ſan Hieronym. in Epiſtola ad Furiam, Nicephorus lib. 3. c. 11. Philippus Bergomenſis in ſupplemento Chronicatum, lib. 8. pag. mihi 181. Minucius Felix in Octauio, Lactancius Firmianus de ira Dei, capit. 23. Celius Rodiginius lib. 15. antiq. lection. cap. 15. Paciano de pœnitẽtia, Raphael Volaterranus lib. 6. ſuæ Geographiæ, pag. 181. ad finẽ columnæ, Nauclerus volum. 2. Chronographiæ, ætate 4. ad finem, pag. 446. Gordonus in ſuo opere Chronologico 1. centenar. anno Chriſti 81 Stephanus Vinandus in Hercule Prodicio, pag. 446. Sabellicus Ænneadis 1. lib. 6. pagin. 111. & Ænneadis 4. lib. 4 pag. 722. Leãder Albertus in deſcriptione Italiæ, Ludouicus Viues in notis ad Diuum Aguſtinum, lib. 12. de ciuitate Dei, cap. 4. Gaudencius Merula lib. 3. memorabil. cap. 8. Cornelius Gemma de naturæ diuinis characteriſmis, lib. 1. cap. 8. pag. 183. Iulius Solinus cap. 8. & ibi, eius Comment. Ioannes Camers, Hanibal Roſſelus in Commẽt. Pimandri Mercurij Triſmegiſtri lib. 5. Comment. 11. Dialogo 5. in Campania, pag. 366. Abrahamus Ortelius in Theſauro Geographico, lit. V. verbo, Veſeuus, Ioannes Cuſpinianus in Tito, & Veſpaſiano, Gualterius ſæculo 1. à

Chriſto

Christo nato ad annum 100.pag.19. Antonius Sanfelicius in Campania,fol.8. ad finem,Ioannes Camilus Mafei lib.6.de Scala naturali, gradu 1. cap.4. ad finem,Philippus Ferrarius in suo Lexic. Geographico, pag.832. Ioseph de Acosta in hist. r.natural. Indiarum,lib.3.cap. 26. Maiolus in diebus canicular.colloq.16.pag.719.Petrus Bouistau part.3.de historijs prodigiosis, c. 13. Ludouicus Ballester in Hierologia,lib. 2. de substantia corporea non viuente,cap.5.num.3.pag.108.Libertus Fromondius lib.1.Meteologicorum, cap. 4.art.1.Don Garcia de Barrionueuo in Panegyrico Comitis de Lemos, pag. 135.Murcia de la Llana in compend.metheor.tract.4.cap.3. Liber cui titulus, Deliciæ Apodemicæ per Italiam,pag.177.Franciscus Schortus in itinerario Italiæ de agro Neapolitano, pag. 230. Ludouicus Dias Franco tract.4. de metheoris,q.8.de ignibus,cap.2.Don Laurentius Ramirez de Prado ad Martialem,lib.4.epigram.44. Raderus epigram.32. Carrillo in suis Annal. anno Christi 82.pag.49.Solorçanus lib.1.de Indiarum iure, cap.7. num. 55.

Algunos han querido saber, è inquerir la causa deste incendio del Vesuuio, y Plinio, el que escriuio la natural historia, estando en Miseno gouernãdo la armada Imperial, desseando ver de cerca las raras cosas deste Bolcan, vino en vna galera, y saltando en tierra, llegò a las faldas de la montaña, y fue tan cerca, que la densidad del humo espeso, y sulfureo, hizo contraccion y encogimiento en las arterias y venas del pulmon, y assi murio subitamente, haziendo su oficio de inquerir. Refiere este sucesso su sobrino en dos

Plinius Iunior lib. 6. epistolar. epistol. 16. & 20.

cartas que escriuio a Cornelio Tacito con grande elegancia, dandole cuenta, y haziêdo sabidor de la muerte de su tio. Sucedio la muerte, segun algunos afirman, en la parte, y lugar dõde aora està la torre que llaman de Octaui, dicha assi, porque està apartada, y distante de Napoles ocho millas. Este incendio, que fue a vèr Plinio, es el que sucedio en tiempo de Tito Emperador el año 81. despues que Christo vino al mundo, como ya se dixo en su lugar. Eusebio, Platina, y Dominico Mario Nigro, dixeron, que murio Plinio en tiempo de Trajano; Francisco Rosieres de Adriano: pero engañaronse: porque lo cierto y verdadero es, que Plinio el mayor era Capitan de vna armada, que por orden de Tito gouernaua en Miseno, y que no alcançò el Imperio de Trajano, ni Adriano. Y que yendo a vèr el monte Vesuuio, murio (como està dicho) sufocados los espiritus en los braços de

Eusebius in Chronicis, Platina in vita Benedicti 2. Dominicus Marius Niger Comment. 7. Geographiæ in Cãpaniæ situ, pag. 194. Frãciscus Rosieres tomo 2. Stemmat. Lotharingiæ, & Barri Ducum capit. 26. de his, quæ acciderunt, &c.

dos

dos esclauos, y alcabo de tres dias fue hallado el cuerpo entero con sus vestidos. Y dexase esto entender, porque auiẽdo escrito Plinio el mayor de todos los montes, que vomitan fuego, no hizo mencion del Vesuuio, si bien antes algunos Autores la auiã hecho, lo qual pudo ser, o por no auer llegado a su noticia los incẽdios, o por no tenerlos por ciertos. Y este que vio, y pudo dexar declarado como testigo deviſta en sus escritos, no pudo: porque la muerte repẽtina no dio lugar q̃ escriuiesse mas. Son de opinion, que murio Plinio en tiempo de Tito, como està dicho, año de Christo 81. y en la parte, y lugar referido: Carolo Sigonio, Gordono, Pandulfo Colenucio, Isaco Casavono, Iuan Maria Cataneo, Cesar Capacio, Iudoco Hondio, Antonio Summonte, Christiano Masseo, y otros muchos. Hablando el Petrarca desta muerte de Plinio, dixo:

Plinius lib. 2. natural. histor. cap. 106.

Carolus Sigonius in iudicio de historicis, qui res Romanas scripserunt, fol. 6. Gordonus in opere Chronologico anno Christi 81. Pandulfus Colenucius, lib. 2. histor. Neapol. in princip. pagin. 39. Isacus Casauonus, & Ioannes Maria Cataneus in Comment. ad epistol. 16. Pli-

Mentre

Plinij lib.6. Capacius vbi supra, pag.448. Iudocus Hondius in noua, & accurata Italiæ hodiernæ descriptione, capit.4. pagin.21. Antonius Summonte vbi supra, & Christianus Massæus libro 8. Chronicorum anno 81.pag.111.

Mentre yo miraua subito hebbi scorto,
Quel Plinio Veronese suo vizino
A scriuer molto, a morir poco accorto.

Fue tan grande este incendio, y el daño que hizo en los campos, que crio Tito vn nueuo Magistrado de Consulares, que se llamaron Curadores de la restitucion de Campania, para que renouassen, y restituyessen en su pristino estado, los pueblos destruidos, gastando en el reparo, y restauracion de las tierras damnificadas, los bienes de aquellos, que oprimidos con el incendio, auian muerto, no dexando herederos. Zonaras dize, que embiò Tito a Campania personas que supiessen de la labor del campo, para que cultiuassen la tierra; que acudio con mucha suma de dinero, y leuantò edificios publicos a su costa. Y considerando que el pueblo estaua triste, por los daños que auia recebido, instituyò por alegrarlo, vnos juegos, en que se arro-

Zonaras libro 7.

jauan

jauan vnas bolas de madera, que fueſſen rodando: en vnas eſtauan eſcritas coſas de comida, en otras de veſtidos, de oro en otras, caualos, ouejas, y eſclauos: y a los que corriendo las cogian, y traian ante las perſonas diputadas para repartir lo que en ellas eſtaua eſcrito, dauan lo que eſtaua pueſto en cada vna.

Ceſar Baronio refiriendo a Pedro Damiano, dize auia vn Sacerdote en tierra de Napoles, que deſeaua llegar a ver de cerca la boca por donde arrojaua fuego el monte Veſuuio, y determinandoſe, dixo, y celebrò Miſſa, y reueſtido, fue ſubiendo por el monte, y acercandoſe mas de lo que otras perſonas acoſtumbrauã, no boluio, ni parecio jamas. Y dize de otro Sacerdote, que auiendo dexado en Benevento a ſu madre enferma en la cama, y caminando por tierra de Napoles, ſe detuuo en mirar las llamas que arro-

Cæſar Baronius anno Chriſti 983.

arrojaua el Vesuuio, y oyò vn gemido de persona, que se lamentana, y lloraua, y conocio era de su madre, y notando la hora en que auia sido, hallò que a la misma auia muerto su madre.

Muchos Bolcanes que vomiten fuego, y arrogen cenizas tiene V. M. en sus Estados y Reynos. En el de Sicilia està el monte Etna, que por otro nombre se llama, *Mongibel*, que segun san Isidoro, es casi *Mulciber*, sobrenombre de Vulcano, deriuado deste verbo Latino, *Mulceo*, que quiere dezir, emblandecer: porque el fuego con su calor hablanda la dureza del hierro. Los Arabes llaman *Gebel* al monte. Iuliano Arcipreste de santa Iusta, en confirmaciõ desto, llama al monte Zulema, o cuesta Zulema, que està junto Alcala de Henares, *Gebel Zulema*. Valentino Schindelero dize, q̃ en la Geografia Arabiga se llama el monte Etna, *Gebel Alnar*, monte de fue-

S. Isidorus in Etimol.

Iulianus in aduersarijs in Chron. 290. pag. mihi 65.

Valentinus Schindelerus in Lexic. Pentaglotto colum. 272. & 1096.

go:

go: porque los Arabes significan por el nombre *Nar*, no solamente el fuego, sino el infierno y Etna. Gaufridus Malaterra llamò al monte Etna, *Mongibel*; y este nombre conserua oy, aunque mal compuesto de dos palabras, que significan vna misma cosa, y se dà a otros Bolcanes q̃ arrojan fuego.

Gaufridus Malaterra lib. 3. cap. 16. pag. 58.

Franciſco Georgio haze vn problema, de donde proceda vomitar fuego el monte Etna. Escriuierõ del muchos Autores, Virgilio, Pedro Bembo, Georgio Draudio, Felipo Cluuerio, Andres Baccio, y Thomas Facelo, que subio a lo alto deste mõte, vio, y considerò la boca y abertura: y acercãdose a ella, dize, que oyò vn rumor, como el de vna caldera quando hierue, y rechinar el vetumẽ que ardia, y que retumbaua por las concauidades de aquella gruta, y formaua vn sonido como de gemidos dolorosos, que le causaron harto horror y espanto: y dize, que se reti-

Franciſcus Georgius in problemat, ſect. 6. problem. 256. fo. 384

Virgilius ad finẽ operũ, Petrus Bembus in tract. de Æthna, Georgius Draudius in notis ad Iulium Solinum in Memorab. in annotat. ad cap. 12. lit. I. Philippus Cluuerius lib. 1. Siciliæ antiquæ, cap. 8. per totum, Andræas Baccius lib 4. de Thermis, cap. 5. pag. mihi 157 & Thomas Facellus in hiſtoria Regni Siciliæ, lib. 2. Prioris Decadis, cap. 4.

I rò,

rò, temiendo, que aquella furiosa exalacion le atajasse el camino para poder boluer, y assi se apartò, increpando su demasiada curiosidad, que alli lo auia lleuado: refiere casos notables deste monte, y en que tiempos ha rebentado, arrojando fuego y cenizas. Por no cansar, aunque son cosas raras, no las refiero, dirè lo que sucedio el año de 1537. que refieren Thomas Facelo, Pedro Bouistau, Laurencio Surio, y don Prudencio de Sandoual. El primero dia de Mayo (dizen) echò de si el monte Etna vna pella grandissima de piedra açufre, no de golpe, sino poco a poco, que el fuego la iba lleuando, y echando sobre los campos, y lugares vezinos, de suerte, que abrasò los montes, y terminos, boluiendolo todo en ceniza. Matò infinitos hombres, y ganados: y era tan grande el humo encendido en fuego, que el monte de si echaua, que se veìa muchas leguas, con miedo de todos los Isleños. Si

Facelus, Petrus Bouistau locis citatis, Laurentius Surius in Comment. breui, anno 1537. pag. 294 Sãdoual in historia Caroli V. lib. 23. §. 29. dicto anno.

Si Napoles en semejantes aprietos tiene a sanIanuario por su amparo, proteccion y defensa, para que las llamas de la montaña de Soma no la ofendan, quando rebientan de sus entrañas; como refiriendo vna homilia, lo dize Baronio, a quien cita Mateo Radero, y largamente Paulo Regio; tambien Sicilia, y en particular la ciudad de Catanea, tiene a santa Agueda por su protectora, dõde està su cuerpo, segun lo dizen el Padre Ribadeneyra, Andres Baccio, y Paulo Emilio, que la libra de los fuegos, y cenizas que arroja el monte Etna, y refiere vn caso raro en confirmacion desto, dizè, que la ciudad de Catanea està como vna buena legua de la falda del monte Etna. Sucedio pues, que el año de 254. auiendo precedido vn espantoso estruendo, y como bramido, dentro de las entrañas del monte, començò a salir vn rio de fuego de àzia la parte de Catanea, y los moradores, aunque

Baronius in Martyrologio Romano 19. die Septembris, pag. mihi 424.
Matthæus Raderus in Viridiario Sanctorũ, pag. mihi 257 Paulus Regius in vita sancti Ianuarij.
Ribadeneira p. 1. Floris Sanctorum in vita sanctæ Agathæ, die 5. Februarij, pag. 196.
Andræas Baccius lib. 4. de Thermis, cap. 5. pag. 161. Paulus AEmilius in tract. 12. Virginum, in vita S. Agathæ, pag. mihi 126. & 127.

eran Gentiles, temiendo la destruycion de la ciudad, y viendose sin remedio, por inspiracion de Dios, que queria manifestar la gloria de su Santa, corrieron a su sepulcro, y tomado el velo con que su bendito cuerpo estaua cubierto, vinieron con el cõtra el fuego, y desplegandole, y mostrando, el fuego parò, y no passò mas adelãte. Este milagro tan señalado, q̃ entonces obrò el Señor, despues acà ha obrado otras muchas vezes, q̃ el mõte Etna ha salido como de si, arrojãdo rios de viuas llamas por aquellos cãpos àzia la ciudad de Catanea, la qual ya huuiera sido assolada, y abrasada destos incendios, si su gloriosa Patrona santa Agueda no la huuiera defendido. Y dize Ribadeneyra ser cosa marauillosa, y para no creerse, sino fuesse propia dela omnipotencia del Señor, ver venir desde la cumbre de vn monte altissimo àzia la ciudad vn rio de fuego ancho, y espesso, y de materia muy

densa

dēsa, como de plomo, o de vn metal derretido, abrasando todo lo que topa, y halla al rededor por donde passa: y en saliendo el Clero, y la ciudad en procession, y mostrando el velo de la Santa al fuego, como si tuuiesse vso de razon, detiene su corriente furiosa, y para a raya, como si fuera regido con vn freno: y qualquiera velo que aya estado sobre el cuerpo de la Santa tiene esta virtud, y el algodon puesto sobre su cuerpo. El dicho año de 1537. viniendo vn rio de fuego àzia el Monasterio de san Nicolas de Arenas, no le tocò, y casi destruyò a dos aldeas, llamadas Nicoloso, y Mompelerio, y corriendo por su camino, y auiendo de dar en vna viña de vn pobre hōbre, que estaua en el camino por donde auia de passar (lo qual dize Ribadeneyra que vio) poniendo en vnas cañas a trechos vn poco deste algodon, al punto que llegò el fuego a la viña, se partio en dos braços,

y la

y la cercò, y saluò, sin hazer algun daño, arruynando, y abrasando lo demas: y esta vez arrojò Etna tan gran copia de ceniza, que llegò hasta trecientas millas lexos: y algunas naues que venian de Venecia à Sicilia corrieron gran peligro, por la mucha ceniza que cayò sobre ellas: assi lo escriue Tomas Facelo, de quien lo refiere Ribadeneira.

El año de 1538. Domingo treinta de Setiembre, entre la villa de Puzol, y los baños, donde muchos enfermos iban à cobrar salud, dos leguas de Napoles, en vn campo llano y estendido se abrieron dos bocas, y por ellas salio mucho, y espesso humo, y vnos truenos como de piecas de artilleria, tan furiosos, que se oyeron diez millas en contorno: arrojaron agua, piedras, y tierra en tanta cantidad, que se estendio à quinze leguas, dexando destruidas las heredades, los arboles desgajados con el peso de la tierra, arrancados, y

quebra-

quebrados por medio muchos. Al re dedor de las bocas quedaron hechos vnos montes muy altos de la tierra que vomitaron, y cayò tanta en el mar, que ocupò quatro millas en lar go de cuesta, y mas de vna en trauès, y estuuo algun tiempo sobre el agua sin hundirse: y lo que mas admira es, que todos quatro elementos, agua, fuego, tierra, y ayre, salian juntamẽ te por cada vna de las bocas: Perecie ron muchas personas, aues, y anima les. Dizelo fray Prudencio de Sando ual por vna relacion, cuyas palabras pone.

Fray Prudẽcio de Sãdoual lib. 23. §. 10. de la historia de Carlos V.

En Italia junto a Auerno, de vn mõ te que alli ay, salen arroyos de fue go. En Sicilia arden las islas Bulca nias, que tomaron el nombre de Bul cano, y los Bolcanes dellas.

En vna de las Islas Terceras, que se llama san Iorge, ha pocos años q̃ sobreuino vn terremoto general, q̃ derribò muchos edificios: y abrien dose por diferentes partes la tierra,

arro-

arrojò llamas, fuego, y piedras tan grandes, que admirauа verlas volar por los ayres, como si fuerã de papel, y las que eran menores, parecia que las disparauan con gruessas pieças de artilleria, y iban tan altas, que se perdiã de vista: el humo espesso que salio, escurecio al Sol de manera, que se entẽdio ser de noche. Oyerõse tã temerosos bramidos, y truenos de la tierra, ayre, y mar, que a los hombres traian assombrados, y a los animales temerosos. Muchos pedazos de montes, arrebatados de la violẽcia del fuego, se apartaron de sus assientos, y cayeron de lo alto a lo baxo. Salieron por las bocas espantosas nubes de humo, y tanto fuego, q̃ corriendo de vna parte a otra, quemò, destruyò, y assolò todo lo q̃ encontrò delante. Caminando en vn carro de bueyes diez hombres, con las alhajas que tenian, para passarse a otra parte, huyendo del peligro que veian, les acometio vna manga

de

de fuego con tanto impetu, que en vn momento conuirtio en ceniza hombres, bueyes, carro, y lo que en el iba: y fueron tantos los glebos de fuego que corrieron por todas partes, que destruyeron las viñas, quemaron los oliuares, y agostaron todos los campos: assi lo refiere el Licenciado Murcia de la Llana.

Murcia de la Llana sobre los Metheoros de Aristoteles, tratado 4. cap. 3.

En otra isla, que se llama san Iorge, junto a la isla Graciosa, dize Leonardo de Argensola, Rector de Villahermosa, que huuo horrendos terremotos, y se oyeron vozes de demonios: y entre otros espantosos efectos se abrieron tres bocas, de las quales corrieron arroyos de fuego hasta el mar: perseueraron, rebentando otras siete aberturas, que lançaron otros tantos de fuego liquido: de los quales corrio vno en torno de vna Ermita, y acudiendo nueue hõbres a librar del incendio vnas colmenas, se abrio otra boca, que tragò a los siete, y chamuscò a los

Leonardo de Argensola en la conquista de las Malucas, lib. 4. pag. 133.

dos, llouiendo tanta ceniza sobre la tierra, que la cubrio vn palmo en alto.

En tierra de Quito en las Indias ay vn Bolcan tan espantoso, que a todos arrebata en admiracion: porque arroja, y lança de si tanta ceniza, que cubre con ella dozientas millas en contorno, y vomita tanto fuego, y tantas llamas, que se ven demas de trecientas millas, con tan grande ruido, estruendo, y rumor, que atemoriza mas que relampagos y truenos: assi lo dize Botero. Y Cõtado los trabajos que passaron los Españoles que fueron a las conquistas con el Adelantado don Pedro de Aluarado el año 1535. el Inca Garcilaso de la Vega, dize, que los llouio muchos dias ceniza, que lançaua este Bolcan de Quito, por mas de ochenta leguas, y tanto fuego, y llamas, que se veia demas de cien leguas.

Botero en su relacion vniuersal del Nueuo Mundo, pag. 154.

Inca Garcilaso de la Vega en la historia general del Pirù, 2. part. lib. 2. cap. 2. fol. 35.

Los Bolcanes de Guatimala son famosos, assi por su grandeza, que los

los nauegantes del mar del Sur descubren de muy lexos, como por el mucho fuego que arrojan. En el año de 1586. por espacio de seis meses, no dexò vn Bolcan destos de noche y de dia de echar, y vomitar como vn rio de fuego, cuya materia, cayẽdo por las faldas del, se conuertia en ceniza, y piedra quemada. Refierelo Ioseph de Acosta.

Ioseph de Acosta en la historia natural de las Indias, lib. 3. c. 26.

En el valle de la ciudad de Santiago ay vn Bolcan, que arrojò de lexos muy grandes montes de fuego y piedra. Dizelo Antonio de Herrera.

Herrera en la hist. ria de las Indias Occidentales, par. 2. Decad. 4. lib. 8. cap. 10.

En la isla de San Miguel, vna de las islas delos Azores, el año de 1563. rebentò vn Bolcan, y corrieron por la tierra arroyos de fuego, como si fueran de agua: Escurecio el dia, y arrojò piedras pomez de si en tanta distancia, que salieron al mar por espacio de cien leguas: dizelo el Padre fray Iuan de Torquemada. Y que en la isla del Pico, que es otra de las

Torquemada 2. par. de la Monarquia Indiana, lib 14. cap. 32. pag. 636.

islas referidas, corrio fuego de otro Bolcan por muchos dias. El Obiſpo de Chiapa don fray Bartolome delas Caſas, dize, q̃ lo vio correr por mas de treinta arroyos.

En Aguancay, en los Reynos del Pirù, rebentò el Bolcan el año de 1559. tercero Domingo de Quareſma, y llenò, con lo que arrojò, vna quebrada q̃ tenia media legua de fondo, y la puſo llana, como ſi fuera vna plaça de muy aſſentado ſuelo: corrio legua y media, haſta llegar al rio de Aperimac: y dize el miſmo Obiſpo, que el lo vio, porque paſsò por alli luego que rebentò: y afirma, q̃ arrojò piedras tan grueſſas como quatro bueyes, y que cayeron media legua apartadas del Bolcan, y la ceniza que vomitò fue tanta, que eſcurecio el Sol, quitando la luz al dia: y que las piedras eran de vna maſſa, o metal, que parecia hierro, y que eſto fue en diferentes tiempos, ſin guardar orden, y que a vezes ceſſaua

por

por algunos años, dizelo Torquemada. Torquemada vbi supra.

En la Prouincia de Nicaragua ay vn Bolcan, que llaman de Massaya, extraordinario, y que nunca se ha visto otro semejante. Es vna sierra no leuantada en alta distancia, redõda en lo alto: la subida no trabajosa, que se sube hasta la cùmbre a caballo: el camino de lo llano a lo alto es media legua, o poco mas: la cabeça desta sierra, ó mõte està toda abierta, a forma de vn poço, y tiene en redondo mas de mil y quinientos passos: Vèse tan claramẽte toda la abertura, como vna plaça grande, porque el Sol la baña, como clarifica los campos patentes, y descubiertos. De la cumbre a lo profundo està abierta en proporcion, si bien algunos dizen es a manera de vn sombrero, buelto lo de arriba a baxo, mas ancha en lo alto, y mas angosta en lo baxo. En lo profundo se vè vna plaça algo menos ancha que la boca de

arri.

arriba: ay dozientos estados, y mas en profundidad: es llana, como si se huuiera hecho con arte y a manos. En lo alto deste Bolcan se hallã vnos teocales, o altares, sobre los quales llamauan a sus dioses, y ofrecian sacrificios los Indios: y en el tiempo que les faltaua a sus heredades agua, en lugar de sacrificios, despeñauan muchachos para q̃ fuessen por ella, creyendo que luego, en ofreciendo aquellos niños, auia de llouer, mas antes de llegar a baxo iban hechos pedazos. Está casi en medio, aunque algo ladeado de la plaça, vn poco redondo, que parece labrado con la industria del arte, y no con el orden de naturaleza: Puedese andar todo a la redonda, y a todas partes, por el buen espacio que ay de suelo. La boca deste poço tiene de trabès vn buẽ tiro de ballesta: y segun dize el Obispo de Chiapa, veinte y cinco, o treinta passos, y de hondo treinta estados. En lo baxo ay fuego, y se vè como

me-

metal derretido, de la forma que es el de que se funden los tiros de artilleria, o las campanas: vèse muy biẽ de lo alto de aquella plaça el fuego, o metal, que abaxo anda en el poço. Està siempre mouiendose, y hierue tan espantosamente, que parece venir del profundo del infierno, y en vn momento se leuanta vna ola, como vna torre, y en vn instante se desbarata y deshaze, y dà tan grande golpe, y haze tanto ruìdo, como quando se quiebrã de tumbo las olas hinchadas del mar. Està sin cessar echãdo de si parte de aquel metal como chispas, que subiendo a lo alto, se quedan pegadas, y asidas por las paredes dos y tres estados en alto, las quales luego se apagan. Dentro deste poço andan volando muchos pajaros, y aues pequeñas, y a lo que parece, apartados no mucha distancia, no sin admiracion y espanto. Los Indios naturales dizen, que siempre ellos, y sus mayores han visto el fue-

go arder, como se ha dicho, aunque algunas vezes sube, y baxa aquel metal, y que quando mas llueue, mas se inflama y alienta; como la fragua del herrero bien encendida, quando la echan agua, y aconteco subir tanto, que hinchendose, como la caldera que le dan fuego mucho, allega hasta la plaça, y suelo de la boca deste poço. Vèse mejor de noche que de dia: y lo que mas admira es, que siendo aquel fuego, o metal que arde, no llama, sino brasa, y estando tan hondo, solo el resplandor que del sale suba a las nubes por linea recta, y se vea, y resplandezca treinta leguas el mar adentro, y parezca llama que arde. Muchos Españoles ignorando las causas naturales, y de que se sustenta este fuego, entendieron que era algun metal, plata, oro, o otra cosa de valor la que alli se derretia, y pidieron se les diesse licencia, para que a su costa supiessen, y inquiriessen lo que alli auia: vnos sin ella trataron

taron de hazer cierto instrumento, y se ocuparon vn año en hazerlo: teniendolo ya acabado, acordaron de entrar quatro juntos, y por curiosidad fue vn frayle con ellos, y al tiempo de entrar, en vn vaso de madera, que tenian hecho para este efeto, mirando tanta profundidad, y pareciēdoles cosa muy peligrosa, temieron; pero el frayle con mas temeridad q̄ esfuerço, determinò entrar solo, y tomando vna Cruz en la vna mano, y vn martillo en la otra, para romper con el alguna piedra, si le fuesse de estoruo, hizo que lo baxassen, y llegò sano y bueno al suelo de la plaça, por donde se passeò, mirando lo que alli auia atentamēte: Lleuaua sogas largas, y al cabo vna rezia cadena, assido a ella vn fuerte caldero, o capacete de hierro, para coger de aquel metal lo que cupiesse: y echandolo abaxo, en llegādo al fuego, derritio la cadena y caldero, como si fuera de vna massa blanda, no sacò

nada el frayle, sino cansancio, y refirio, que aquel metal (o lo que es) q̃ alli parece estar ardiendo, no està quieto, sino que passa de largo, como si fuera rio de agua, y que es tan grãde aquel rio de metal, como vna calle muy ancha. Otros Españoles entraron con instrumentos de hierro mas fuertes, para coger del metal, y tambien los cortò, y derritio el fuego. El año de 1538. entraron diez, o doze Españoles, intentando lo que los demas, lleuando vna gruessa cadena de hierro, y vn caldero de oro, por dezir, que el fuego gasta todos los metales, sino es el oro: metierõ soga, cadena, y caldero, y en llegando la cadena al fuego, la cortò, y en la punta de vn pedazo della, que bolvieron arriba, que fue el remate por donde se cortò lo demas que quedò en el fuego, salieron pegados algunos granos de aquel metal que alli hierue, y los plateros nunca pudierõ conocer que metal fuesse, y poniendo

dolo sobre vna vigornia, o yunque, y dandole con vn martillo azerado, no lo pudieron ablandar, antes el metal entraua por el azero, como si fuera cera: assi lo refiere el Padre fray Iuan de Torquemada, citando al Obispo de Chiapa, y al Padre fray Toribio de Motolinia, y Iuan de Guzman.

Fray Iuã de Torquemada 2. par. de la Monarquia Indiana, lib. 14. cap. 33. Iuan de Guzman en las notas a las Georgicas de Virgilio, pag. 114.

Vn Bolcan està doze leguas de Mexico de extraordinaria altura, pues sube de treinta leguas al rededor. Sale deste Bolcan no continuamente, sino a tiempos, casi todos los dias, vn grande golpe de humo derecho en alto, sin torcer a vna parte, ni a otra. Despues se va formando como vn plumage muy grande, hasta que cessa del todo, y luego se conuierte en vna como negra y espessa nube: lo mas ordinario es salir por la mañana quãdo nace el Sol, y a la noche quãdo se pone, si biẽ se vè a otras horas: a bueltas del humo sale tambien mucha ceniza. Tienen por

cierto, que deste Bolcan, y de la sierra de Tlaxcala, que està vezina, se haze cierta correspondencia, por lo qual juzgan ser tantos los truenes, relampagos, y aun rayos, que de ordinario se sienten por alli: dizelo Ioseph de Acosta. Faltandole poluora a Fernando Cortès, y dandole mucho cuydado, persuadio a Mōtaño, y a Mesa sus soldados, que fuessen a este Bolcan, porque auia entendido auia piedra azufre, y la traxessen, ofreciendoles grandes premios: prometieron hazerlo, y acompañandolos Peñalosa, Iuan de Larios, y otro Castellano, y algunos Indios, llegaron a vn pueblo dicho Amecamec dos leguas del Bolcan, de donde los fueron siguiendo mas de quarenta mil Indios, y ellos solos començaron a subir, quedandose los Indios a las faldas del monte: Llenauan dos guindaletas bien largas, costales de tela, aforrados en cuero de venado, y dos mantas

Ioseph de Acosta en la historia natural de las Indias, lib. 3. cap. 26.

gruess.

gruessas, que los Indios llamauan pelon, para cubrirse con ellas donde les cogiesse la noche. Auiendo subido la quarta parte de la sierra del Bolcan, les anochecio: y porque respeto de la altura era grandissimo el frio, acordaron de abrir en la arena vn hoyo adonde se recogiessen, y cubiertos con las mantas, se defendiessen del frio: Cabaron hasta dos palmos, y dando en la peña, de que es todo el Bolcan, salio tã grande calor, y hedor de azufre, que los dexò espantados, si bien huyendo del frio, alẽtados para sufrirlo algun rato, tapandose las narizes; pero no pudiendo lleuarlo adelante, fueron prosiguiendo su camino, a media noche, con trabaxo intolerable, y como iban a escuras, y la montaña estaua llena de yelos, desliçando vno de los compañeros, cayò en vn ramblazo mas de ocho estados en alto, quedandose encaxado en medio de vnos yelos, y çarambanos

gran-

grandes, tan duros como azero, que a no serlo, fuera rodando mas de dos mil estados abaxo: dio vozes a los compañeros para que le ayudassen: acudieron con harto riesgo de sus personas, echaronle vna guindaleta, y atandose a ella como pudo, le sacaron herido en muchas partes: iban ya cansados, y rendidos, y estuuieron determinados no passar adelante; pero saliendo el Sol, los alentò, y dio animo para proseguir la subida: Dētro de media hora salio grande humo del Bolcan, embuelto con grande fuego. Despidio de si vna piedra encendida, del tamaño de vna botija de vna quartilla fue rodando a parar adonde estauan, la qual pesaua tan poco, que con la manta la detuuieron. Calentaronse en ella, y boluieron en si tomando nueuo aliento, fueron caminando, y el vno de los compañeros perdio las fuerças, y no pudo passar adelante, los demas le animaron, prometiendole boluerià

por

por el a la buelta. Llegarõ a las diez del dia a lo alto del Bolcan, desde cuya boca descubrieron el suelo, que estaua ardiendo a manera de fuego natural, cuya profundidad era de ciẽto y cincuenta estados: buscaron, dandole buelras, por donde poder entrar, y en todas partes hallarõ dificultosa la entrada, y assi echaron suertes, para quien auia de entrar (o esfuerço, animo, y honra Española!) y cayò a Montaño, el qual colgado de vna guindaleta, metido en vn saco de cañamo, con vn costal en las manos, entrò catorze estados adentro: sacò de la primera vez casi lleno el costal de azufre, y desta manera entrò siete vezes, hasta que sacò ocho arrobas y media. Entrò luego otro compañero, y de seis vezes que entrò sacò quatro arrobas, poco mas o menos: de manera, que por todas fueron doze arrobas, bastantes para hazer buena cantidad de poluora: y assi determinaron no entrar

trar, mas porque segun Montaño dezia, era cosa temerosa boluer los ojos azia abaxo: porque ademas de la profundidad tan grande, que desvanecia la cabeça, causaua temor y espanto el fuego y humo, que con piedras encendidas de rato en rato arrojaua, aumentandose el miedo al que entraua, pareciendole, que los que estauã arriba tirando de la guindaleta, se auian de descuydar, o quebrarse ella, o romperse el saco, o suceder otros siniestros casos, que acõpañan al demasiado temor. Contentos de verse libres deste peligro, trataron de baxar del monte, cargados con sus costales de azufre: y aunque la baxada era dificultosa, como la subida, por los despeñaderos tan grandes que auia, dando bueltas al Bolcan, y no caminando por via recta, fueron descendiendo, lleuando a vezes los costales en los pechos, y ellos de espaldas, desliçandose por el monte vinieron a parar dõde auiã

dexa-

dexado al compañero desmayado, que hallaron desconfiado ya de la vida: alentòse con la vista dellos, y dixoles el miedo que auia tenido aquella noche, viendo cosas espantosas, o imaginandolas, de que quedò tan absorto, que en muchos dias no acabò de boluer en si: Ayudaronle, y cobrando aliento, llegaron todos al pie del Bolcan: corrierõ a recebirlos Caciques, y los Indios q̃ alli auian quedado esperandolos. Dieronles de comer, porque desde el dia antes por la tarde hasta entonces no auian comido bocado. Quedarõ admirados todos, de que huuiessen hecho vna cosa tan marauillosa, nunca hasta entonces entre ellos oìda, ni vista: y assi lo seria aora, pues de nadie hasta nuestros tiempos se tiene noticia que aya llegado masde a la mitad del Bolcan. Pusieron los Indios a cada vno en vnas andas, lleuandolos en ombros seis leguas, hasta la laguna, donde se metieron en

canoas. Teniendo auiso Cortès de su venida, los salio a recebir, abraçòlos, agradeciendo mucho tan valeroso hecho: porque con ello auia satisfecho, a lo que auia dado a entender, a los Indios amigos, y enemigos, que no auia cosa imposible para los Castellanos. Assi lo refiere Antonio de Herrera Coronista mayor de las Indias.

Antonio de Herrera tom. 2. de la historia de las Indias Occidẽtales, Decad. 3. cap. 1. ad fin. y cap. 2. per totum.

En la isla de Islanda ay vn monte llamado Hecla, y de tres altissimos que en ella ay, es el que mas se señala en vomitar fuego. Quando quiere rebentar, suenan primero dentro del horribles truenos, y estruendos, que parece que la tierra dà bramidos: luego arroja piedras muy grandes quemadas, y con ellas infinita cantidad de piedra azufre, y tanta ceniza, que por seis leguas en cõtorno no se puede habitar. Algunos han querido inquirir, y saber la causa de incendio tan grande, y llegandose cerca, como està tan lleno de ceniza

niza el ſuelo, y muy honda, ſe han metido en ella, y perdido las vidas. Echa fuego por muchas partes, no quema la eſtopa, y conſume el agua. Vènſe alli eſpiritus de muertos, que en figuras pias de ſus cuerpos, hablã cõ ſus conocidos demanera, que los que no ſaben que ſon muertos, pienſan que ſon los miſmos, y rogandoles los que ſon deudos, o amigos, q̃ ſe vengan con ellos, dizen con grandes gemidos, que van al monte Hecla, y luego deſparecen. Oyenſe en eſte monte grandes y dolorosas vozes, como de perſonas que padecen con tormentos. No ſon eſtas palabras mias, el Padre Maeſtro don fray Prudencio de Sandoual, Obiſpo que fue de Pamplona, y Coroniſta de V. Mageſtad las dize, como las he dicho, y el las conuirtio de Latin en Romance, ſacandolas de Laurencio Surio: y dize Sandoual, que no cuenta patrañas, ſino lo que dizen graues, y ſanctos Doctores. Baccio

Don fray Prudencio de Sandoual lib 23. de la hiſtoria del Emperador Carlos V. §. 19. al fin, tom. 2. pag. 343.

Laurentius Surius in Comment. breui rerũ in Orbe geſtarum, anno Chriſti 1537.

Baccius de Thermis lib. 4. c. 16. pag. 223.

no admite bien esto, reduzelo a causas naturales, yo lo dexo a la correcciõ de la santa Iglesia. El fuego deste monte corre por sus venas, y canales, por debaxo de tierra, como los rios de agua corrẽ àzia el mar de vna parte a otra por mucha distancia: y lo que mas admira es dezir, que de vna isla a otra passa por debaxo del mar, y esto no en vna, sino en muchas regiones, assi como en Campania, tierra de Napoles, q̃ va de la ciudad de Cumis a Baxano, y otras algunas ciudades. En Asia la menor passa por Frigia, Meonia, Lidia, y Caria. En Iudea, por toda la tierra q̃ ay hasta llegar al rio Iordan. Coligese esto de lo que se ha obseruado por experiẽcia: porque en diuersas partes de las dichas regiones haze diuersos efectos, por donde aquel fuego passa: porque en vnas se halla el agua caliente, que sirue de baños: en otras salen exalaciones, o bahos saludables, en otras dañosos: en muchas fuegos,

que

que causan terremotos, abriendo-se bocas: y assi parece milagro, que corra el fuego como los rios, y que por debaxo del mar se comunique de vna isla a otra, como passa de Sicilia, de Mongibel a las islas Vulcanias, que estan diez, o doze millas della, o al contrario dellas passa a el, o dela mõtaña de Soma a todas ellas, o de ellas a la montaña. Esto lo refiere assi el Padre fray Iuan de Torquemada, que dize ser la razon, porque toda la tierra de aquellas islas, y de todas las otras partes donde ay esta comunicacion, y correspondencia, deuen ser de vna calidad, y naturaleza, y tener debaxo sus minerales de piedra azufre, y vetumen, con q̃ el fuego se sustenta por todos aquellos caminos que haze, y lugares que corre: porq̃ sino lo huuiesse, no podria durar tanto tiempo, ni correr por tanta distancia de lugar, y tierra; y como ay rios que passan por debaxo del mar, segun se dize de

Fray Iuan de Torquemada tom. 2. de la Monarquia Indiana, lib. 14. cap. 32.

la

la fuente Aretisa, o Aretusa, y del rio Alfeo, que passan de Grecia muchas leguas, por la tierra que està de baxo del mar, y van a salir jũtos por vna boca cerca de la ciudad Siracusana en Sicilia. Tambien podrà passar el fuego por las venas de aquella tierra, q̃ fuere de la calidad de la de adõde sale; pero dize el Padre Torquemada, q̃ no podra hazer esto el fuego: porque por los caminos del mar le falta la virtud mineral q̃ cria la piedra azufre, y el vemuten de que el fuego se ha de nutrir, sustentar, y mantener.

Algunos han querido dezir, que quando la montaña de Soma vomita fuego, y arroja cenizas (y del monte Etna lo dixeron otros) es pronostico de algunas cosas grandes que han de suceder, y que estos incendios han traido configo prodigios, muertes, y reuoluciones de Monarquias: para lo qual notan algunas cosas, y casos que sucedieron en aquellos

llos tiempos, y engañanse: porque no fueron efectos causados, ni depẽdientes de los incendios, pues son naturales, y su principio no es otro, que su suceſſo, y este sujeto a contingente, que puede ser y faltar. Y sino diganme, es necessario que Vesuuio rebiente, o que cometas aparezcan, para ver tan varias cosas, sucesſos, y calamidades, como se vèn en todos los Reynos cada dia? Claro està que se han de ver, y que no dependen del incendio del Vesuuio, pues arroja fuego a cabo de muchos años, y en cada vno ay diferentes sucesſos, y assi no ay que reparar en esto, pues tener en si, y arrojar de si los montes fuego, es cosa natural, y siendolo, a que pronostico puede atribuirse, procediendo, como procede, de causas naturales; si bien se puede llamar caso raro, por suceder no ordinariamente; pero no preternatural. Tertuliano con su acostumbrada sutileza de ingenio, reconocio,

Tertullianus in Apologetico aduersus gentes, cap. 48. & ibi.

Iacobus Pamelius nota 614. Nicolaus Nãcelius in sua Analogia, Microcosmi ad Macrocosmon, lib. 2. cap. 6. column. 187.

cio ser esto natural. Iacobo Pamelio, y Nicolas Nancelio, y lo afirman todos los escritores, que dizen engendrarse fuego en la tierra, conseruarse, y rebentar a tiempos. Si saliera del mar, esso era lo prodigioso, y preternatural: y aun de aì no faltan Autores que digan salio tal vez (si sea cierto, no lo afirmo.) Los Anales Cõpostelanos, Ambrosio de Morales, don fray Prudencio de Sandoual, y don Martin Carrillo, dizen, que el año de 949. Sabado primero de Iulio à hora de nona, salio vna llama del mar Occeano, y se pegò en muchas ciudades, y villas de la costa: y entrandose la tierra adentro, quemò vn barrio en Zamora, otro en Carrion, y otro en Castroxeriz: en Burgos abrasò cien casas, muchas en Bribiesca, Calçada, Pancoruo, y Buraton.

Anales Compostel. Ambrosio de Morales lib. 16. cap. 18. Sandoual en la historia del Co. de Fernã Gõçalez, folio 329. don Martin Carrillo en sus Anales año de Christo 949. fol. 223. verso

Resta saber como se forman los Bolcanes, de que proceden los terremotos quando rebientan, los humos,

mos, llamas, arrojar cenizas, piedras, arroyos de fuego y agua, retirarse el mar, llenarse los poços de agua, soplar tan rezios los vientos, y oirse tanto ruido, y estruendo.

Los Filosofos queriendo declarar que son los Bolcanes, dizen, que como en la tierra ay lugares que tienen virtud de atraer materia vaporosa, y conuertirla en agua, de que se hazen las fuentes, que siempre manan. Tambien ay lugares que traen a si exalaciones secas y calientes, que se conuierten en fuego, y humo, y que con la fuerça dellas lançan tambien otra materia gruessa, que se resuelue en ceniza, o en piedra.

Para que aya de formarse Bolcan han de concurrir estas calidades: concabidades espaciosas en las entrañas de la tierra, minerales de piedra azufre, que el lugar donde estan estas dos cosas sea cumbre

tan alta, que las nubes la tengan siẽpre, o muy de ordinario cubierta, y que la media region fria la embie nieues ordinarias: auiendo esta disposicion, comiença cada cosa a hazer su operacion: la humedad, y vapor aquoso, que sobre la cũbre cae, vase embeuiendo en la tierra, y de camino antecoge consigo cierto salitre, o cosa salada, que la misma tierra tiene de su misma naturaleza, como lo siente Aristoteles, y passando aquella humedad por los poros de la tierra, penetra, busca, y halla aquellas cabernas, o cõcabidades, que la tierra en si tiene: las quales estàn caluroſas en grande manera, por el azufre de que aquella parte participa, el qual calor sulfureo consume la aquosidad que va entrando en las concabidades, mas no puede consumir aquel salitre, o cosa salada, que consigo lleuò antecogido de la tierra por donde fue entrando antes, como ya se le gastò la aquosidad de

Aristoteles lib. 2. Metheor.

que

que venia acompañado, se quedò mazizo, condensado, y pegado a la concabidad, casi en forma, y hechura de razimos de alabastro. Y esta manera de proceder es ordinaria: porque tambiẽ lo es la causa de que tal efecto procede: assi mismo el azufre, en aquel lugar criado naturalmente, va creciendo como hijo en las entrañas de su madre, y con el crecer del vno, y el aumento del otro, vase ocupando aquel lugar, que antes era vaco, concabo, y vazio: y el viento que alla primero estaua (naturalmente criado en todo vazio) vase oprimiendo, y recogiendo, y con sus ordinarios mouimientos, y furiosas luchas enciende fuego en el azufre calido, y seco. Encuentrase luego con su opuesto, y cõtrario el salitre frio, y humedo, y dase principio entre ellos a vna lucha y pelea, como dixo el Poeta Ouidio: la qual es imposible cessar, hasta q̃ vno de los dos, o ambos sean del to-

Ouidius. Frigida pugnabant calidis, humẽtia siccis.

do consumidos de todo punto, metidos ya en esta pelea, va el fuego buscando por donde salir, y al cabo rompe por la parte mas flaca. En este rõpimiento, con el impetu de su salida, antecoge, y lleua consigo las piedras, de quien ya tiene gastada, y cõsumida la parte que pudo tener de combustible, y tambien las cenizas remanẽtes de aquellas, que de todo punto consumio: Testimonio desto dan las piedras que llamã pomez, de quien el fuego entresacò lo seco, y que se pudo quemar: y assi se vẽ agujeradas como esponjas. Algunos destos Bolcanes estan perpetuamente ardiendo, y de quãdo en quando vomitan humo, llamas y cenizas: otros estan a temporadas quietos, y sobreuiniendo el tiempo de su madurez (digamoslo assi) con infernal impetu arrojan de sus senos agua, piedras, humo, ceniza, y llamas, en tanta copia, que admiran a los discretos, y atemorizan a los ignorantes.

Tener

Tener algunos Bolcanes perpetuo fuego, y arder siempre, es la causa, q̃ como la tierra dellos es grassa, tiene aptitud para que en ella se produzcan, y fomenten continuas exalaciones: y como la frialdad, y humedad del mar, cierra, y tapa sus poros, y conductos, y ella es bituminosa, y mineral de azufre: aquellas exalaciones se encienden, y assi ay en ellos perpetuo fuego. Otra razon ay para esto, que es estar en igualdad, conuenidos el fuego, y lo q̃ gasta con la materia combustible, que la tierra cria naturalmente, y tener ya hecho el respiradero, por dõde, sin ser sus llamas detenidas, ni oprimidas, pueden libremente respirar. Y quando falta en otros Bolcanes fuego, es, porque aquella materia mineral esta consumida, y boluiendose a juntar cantidad, se enciende con violencia: y assi como se ha visto la montaña de Soma rebienta en tiempos diferentes,

y pas-

y passan muchos años de vn rompimiento a otro. De las materias que fomentan, y conseruan a los Bolcanes trata curiosamente Iorge Agricola.

Georgius Agricola libro 4. de natura eorũ, quæ fluunt ex terra, & lib. 1. & 2. de ortu, & causis subterreanorũ.

Los terromotos, o temblores de tierra que causan los Bolcanes, proceden del calor del Sol, y de otros cuerpos celestes: los quales no solamente lleuan a si la exalacion, y vapor de la superficie de la tierra, sino la que està en las entrañas della, la qual saliendo fuera engendra vientos y lluuias: y si acontece que la tierra es tan cerrada y densa, que por ninguna parte pueda salir la exalacion, entonces se mueue de vna parte a otra por los poros con gran violencia, procurando rebentar, y salir fuera, como la poluora de vna mina, rompiendo con impetu tan furioso, que rebienta la tierra adonde està, y se abre con gran furia el camino para salir, y tanto mas es impetuoso, quanto es mayor la exalacion

cion que està encerrada. Bien se q̃ ay otras causas de los temblores de la tierra, y que segun algunos Autores, ay siete especies dellos: el Epiclintes, Brastes, Rectes, Ostes, Palmacias, Micecias, y Chasmacia, deste hizieron mencion algunas leyes, y Doctores, llamandole Chasma, que segun Aristoteles, es vna abertura de la tierra, de vna materia calida y seca, q̃ vomita vapores de fuego a lo alto. Tambien declararon que era Chasma Plinio, Seneca, y Cornelio Tacito. Aristoteles se cõtentò con dos especies, es negocio largo tratar esta materia: la mas principal causa, y mas ordinaria es, proceder de las exalaciones, y humillos que ay en las concabidades de la tierra, que quando esta abundancia es tanta, que abaxo no cabe, como ahogada, busca por donde salir, y no hallandolo, con su mouimiento e inquietud mueue la tierra: y como vemos, que quando haze

In l. cum hæres 47. §. fin ff. de leg. 1. l. 4. §. 1. ff. de censibus, l. 10. ff. de periculo, & commodo rei vēditæ, l. 11. §. si locupletes, ff. de minoribus tractarunt, Cotta in memoral. lit. C. verb. Chasma, Alciatus in l. quod te mihi 5. ff. de rebus creditis, si certum petatur, Imola in cap. potuit emphyteuta, à numer. 39. vsque ad 40. Abbas num. 15. in fine, de locato, & conducto, Gracian. cap. 195. tom. 1. discept. Forens. Ouidius de amicis in tract. de iure emphyteutico, q. 37. num. 1. & alij. Aristot. in Metheor. Plinius libro 2. natural. histor. cap. 8 & Seneca lib. 1. natural. quæst. Cornel. Tacitus lib. 2. histor.

haze frió acà fuera, se calientan los poços allà dentro: porque el calor se recoge a los lugares hondos: assi tambien en tiempo frio se suele recoger tanto calor en las concabidades de la tierra, que enciende las exalaciones que dentro halla, y ellas encendidas, buscan por donde salir, y subir a lo alto, y no hallando salida, estremecen, y hazen temblar la tierra, como se vè, quando llegando el fuego a encender el aire, que està dentro de la cascara de la castaña, la haze saltar fuera de la lumbre: Las tierras que mas expuestas estan a los temblores son las maritimas: la causa es, porque en las vias, y venas subterraneas, que va escauando el agua, dà lugar al ayre, y haze concabidades espaciosas, donde se encierre, y recoja; pero no todas, ni las islas padecen igualmente terremotos: porque en todas partes no ay cabidades idoneas, y las que estan en mayor peligro ordinariamente, son las

que

que en su suelo tienen fuegos subterraneos, que estos causan el mouimiento con mayor impetu: y assi se vè en la Campania donde està la mõtaña de Soma, q̃ ay tantas minas de azufre: y en la tierra de Puzol, que llaman Zulfataras, o Solfaria, que quiere dezir azufrera, en Sicilia, en el Pirù, Malucas, y otras partes, como dize Liberto Fromondo, que trata largamente de los terremotos, y Frederico Nausea.

El humo que sale de la montaña de Soma, se causa del fuego que tiene en sus entrañas, y bien se conoce ser indicio del huesped que en ella habita, pues no se puede dar humo sin que aya fuego: y assi no es otra cosa, que vna humeda, y fuliginosa substancia, que violentamente arroja el fuego.

Vomitar fuego, cenizas, y piedras procede, que quãdo las tierras, donde està encerradas las exalaciones, son vituminosas, y de materia

O de

de azufre, y el vetumen jugoso, viscoso, y naturalmente muy caliente, que por tener tanto de la naturaleza, y propiedad del fuego, nada sobre el agua; y que como ay pedazos de tierra, que tienen alcrebite, los ay tambien que lleuen este vetumen, hallandose ordinariamente en los Bolcanes (como esta dicho) estas materias, se cria el fuego que arrojan, como lo dize Luis Dias Francos: porque siendo ellos tales pedazos de tierra, que continuamente estan trayendo a si las exalaciones calientes y secas, ya dichas, las quales con su mismo mouimiento, y con discurrir de vna parte a otra, se agitan entre si, facilmente se encienden, y hallando cerca de si el azufre, alcrebite, y vetumen, que todo es materia de fuego, emprenden en ello, y encendido, busca salida, y saliendo, leuanta consigo lo que halla dentro, ya quemado, y hecho ceniza, y las piedras q̃ ha chamuscado: y de aqui

Ludouicus Dias Francos in sua doctrina Philosophica, tract. 4. de Meteor. q 8. cap. 2.

es, ordinariamente arrojan humo, fuego, cenizas, y piedras. Y como las fuentes en tiempo de Invierno tienen mas agua, y en Verano menos, y a vezes les falta del todo: assi los Bolcanes, segun la mayor, o menor materia que tienen, vomitan, y arrojan de si, y en tiempos diferentes mas, o menos cantidad, y en algunos del todo cessan, como tambiē se ha dicho arriba.

Arrojar arroyos de fuego procede, de que teniendo las entrañas destos Bolcanes grande mezcla de alcrebite, azufre, plomo, y de otros metales, que se derriten con el fuego, y siendo vehemēte el que se enciende, y que las derrite, es fuerça, que no solamente el azufre, y los demas metales corran, sino tambien las piedras encendidas, mezcladas con ellos, hasta que la frialdad de la tierra arroja el incendio de aquellas materias, que sobre ella corria.

El estrepito rumor, y bramidos,

que pareçen ſalir deſtos Boicanes, proceden, de que como ſus paredes no ſon liſas, ni iguales, y el vapor hiere con fuerça en aquellas concabidades, y deſigualdades que tienen, forma aquellas diferencias de rumores, y por el eſtrecho lugar en que eſtà encerrado el ayre, que mouiendoſe por eſtrecha parte, es fuerça agitarſe de vna a otra, y cauſar grande rumor: porque las concabidades ſon grãdes, y la ſalida eſtrecha, como ſe vè en vna cantinplora, o garrafa llena de agua, que ſi ſe ſaca lo que ay en ella, cauſa ruido en lo eſtrecho de la boca.

Dezir que el mar ſe retirò, ſe ha de entender, que fue para llenar algun vazio, que no permite la naturaleza le aya, y eſtà fundado en razon: porque ſaliendo tantas llamas de las cabernas de la tierra, era forçoſo auerſe conſumido gran porcion de la tierra, y conuertidoſe en la ceniza arrojada: y aſsi auia de ſuceder

der en el lugar vazio otro elemento alguno: y porque el ayre no podia tan facilmente llenarlo, respecto de los angostos orificios por donde auia de entrar, y impedimẽto de las llamas que salian, necessariamente se auia de llenar de las partes mas vezinas de la tierra, y assi del agua, hasta que no quedasse vazio, y por la vezindad que la montaña de Soma tiene al mar: Las aguas del puerto se sumergieron, y las arenas recogidas dentro del, parecio estauan fuera.

El aumentarse las aguas en los poços fue, porque retirandose el mar, por auer ocupado las entrañas escondidas de la tierra, no ay que causar admiracion, que las aguas de los poços vezinos, que se comunicauan en aquellas cabernas por sus venas, se aumentassen, pues se vè cada dia, que vnas vezes se aumentan las aguas de los poços, y otras se disminuyẽ, lo qual procede de la mayor

o menor

o menor cantidad de agua, que por las venas, porosidades, digo, y manãtiales, se les comunica.

Leuantarse viẽtos fuertes, que lleuen las cenizas, y piedras a partes distantes, y que derriben arboles, y casas, procede, de que agitado, y impelido el ayre de los otros elementos, con la continua guerra que entre si tienen, le calientan, y adelgaçan, de tal forma y manera, que saliendo con fuerça, y impetu de la carcel en que estaua recluso, arrastra, y lleua delante de si todo lo que topa, y impeliendose de vnas partes a otras, se aumenta su fuerça tanto, quanto es la pelea, y resistencia mayor, o menor, que entre ellos se causa, de que resulta ser el viento mas fuerte, quanto fue mayor la resistencia: y saliendo con mas furia, derribar todo lo que topa delante: y assi se vio en la montaña de Soma aora, que los vientos fueron rezios, y lleuaron las cenizas a partes remotas, y apartadas. Señor,

Señor, las cosas grandes y raras, q̃ suceden en los Reynos pueden notarse, y dexar escritas a las futuras edades, por aquellos a cuya noticia llegaron, para que la tengan los que han de suceder. Mi deseo ha sido acertar a dezir algo que lo valga, y que ocupe algun rato V. M. entre tantos cuydados como tiene, con la lectura deste papel: poca cosa es, yo lo confiesso; pero grande la voluntad con que se ofrece, dedicada a Señor tan grande, y espero lo será su acogimiento, y que su pequeñez, a la sombra de tanta grandeza, podra pretender subir a lo que por si no me reciera. Guarde nuestro Señor a V. Magestad largos, y felizes años, para que con aumento mayor de Estados, y de Reynos, goze la Monarquia que gouierna.

Porque con mayor gusto acabe de leer V. Mageſtad eſte papel, pongo los verſos, que los ingenios deſta Corte, raros, agudos, y celebres en la poeſia han eſcrito al monte Veſuuio: en ellos hallarà V. Mageſtad mucha erudicion, y que admirar, viendo la diuerſidad de conceptos, modo en penſar, y dezir: como tan gran Mecenas, leyendo ſus obras, honre V. Mageſtad ſus trabajos.

Coronel